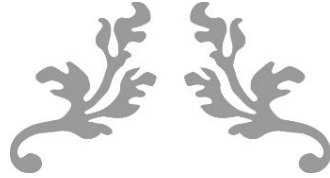


LAURA CRUZ

*Reina*  
**OSCURA**

Romance Retorcido con un Monstruo



---

# REINA OSCURA

---

*Romance Retorcido con un Monstruo*



Por **Laura Cruz**

© Laura Cruz 2020.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Laura Cruz.

Primera Edición.

*Dedicado a;  
Lecxia, Rachel y Cristina, por apoyarme ciegamente.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

## [La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

**Gratis**

--> [www.extasiseditorial.com/amazon](http://www.extasiseditorial.com/amazon) <--

para suscribirte a nuestro boletín informativo  
y conseguir libros el día de su lanzamiento

**GRATIS**

# I

El mundo conocido por el hombre, estaba cambiando, las hermosas luces de los cielos, ya habían perdido su belleza, parecía que las nubes que provenían del sur, solían opacar todo lo hermoso que podía mostrarse en el horizonte. La oscuridad, la maldad y la penumbra, se estaban distribuyendo por la tierra, cada vez, abarcando más y más territorios. Las personas, habían comenzado a alejarse de sus asentamientos, buscando alejarse de esa oscuridad que parecía estar a punto de alcanzarlos en cualquier momento.

Nadie sabía a ciencia cierta de donde emanaba tanta maldad, muy pocos conocían la verdadera razón de la generación de largas noches que se habían hecho mucho más extensas de lo normal. Existía la creencia, que llegaría un día en el cual, la luz del sol no volvería a verse, y todos los cielos estarían colmados de una gran nubosidad negra, lo que daría como hecho la victoria de la reina oscura.

Aquellos que habían tenido la posibilidad de estar cerca de ella, habían experimentado la frialdad y crueldad que podía emanar de lo más profundo de su ser. Su egoísmo, su intolerancia a la inutilidad, la hacían ser completamente devastadora. Hija de Jonas, hechicero oscuro de las sombras, y uno de los asesinos más devastadores que había dado a luz el mundo, esta chica se había convertido en la reina oscura desde muy temprana edad.

Había asumido el liderazgo que había creado su padre, quien había levantado un reino tan poderoso y devastador, que ni los propios ángeles, las hadas o los guerreros humanos, habían tenido la posibilidad de contrarrestar a toda la maldad que había comenzado a destruir absolutamente todo a su paso. Muchos buscaban la gloria y la inmortalidad tratando de derrotar a los líderes de este reino, pero lo único que conseguían era la libertad a través de la muerte.

Había muy pocas cosas que ganaban el interés de Adea más allá de la dominación absoluta del mundo, desde muy pequeña, había conocido la historia de Yagoth, el monstruo de piel humana, el cual, habitaba en las profundidades de la tierra. Las historias que había escuchado estaban vinculadas al hecho de que cualquiera que tuviese el poder de dominar a esta criatura, podría dominar absolutamente toda la tierra.

El poder de devastación que tenía, la crueldad con la que había sido formado, lo habían llevado a hacer uno de los seres inmortales más temidos de las historias. Pero muchos, habían llegado a creer que todo se trataba de una simple fantasía, historias que habían creado para asustar a los niños. Pero en el corazón de Adea, existía la teoría de que todo era real, y trataban de disfrazarlo de una historia ficticia para despistar a los incautos.

Siempre se había preguntado en dónde podría encontrar a Yagoth, ya que, si era tan poderoso y extremo, no entendía cómo era posible que los humanos hubiesen sido capaces de derrotarlo. A lo largo del tiempo, había realizado algunas preguntas que la habían llevado finalmente a descubrir la única forma de acceder a este monstruo, el cual, era invocable únicamente al proveerle la totalidad de la sangre de su cuerpo.

Esto parecía un poco contradictorio y paradójico, ya que, Adea debía arriesgar su propia vida para poder llevar a la vida a esta criatura, la cual, se había convertido en su principal obsesión para poder conseguir todo el poder posible que la convirtiera en la reina más devastadora y destructiva que hubiese pisado la tierra.

Con cada año que pasaba, Adea extendía su territorio, la oscuridad de la noche, se convertía en su principal fuente de energía y poder, convirtiéndose en la emperatriz de la oscuridad, algo que no podría ser contenido por absolutamente nadie.

Siempre había recibido constantes amenazas por parte de sus enemigos, pero estos, aunque trataban de combatir durante el día cuando la reina era más débil, aún no habían podido derrotar a su legión de criaturas maléficas y terroríficas, las cuales, eran capaces de destrozarse la carne de aquellos que se interponían en su camino.

Adea había sido la líder de una gran cantidad de matanzas y asesinatos, ya que, tan sólo le bastaba con levantar su dedo y apuntar hacia donde quería que fuesen sus súbditos, y estos monstruos simplemente obedecían sin requerir ningún tipo de información adicional.

Su principal objetivo era matar a los enemigos y complacer a la reina, la cual, los mantenía siempre agasajados y complacidos en un reino protegido donde siempre la bonanza había estado presente. Durante su proceso de expansión y devastación, Adea se había encargado de robar absolutamente todas las riquezas de cualquier lugar que tomaba, esto, permitió que el reino oscuro se convirtiera en un lugar totalmente poderoso e imbatible, con murallas tan grandes, que se requerían de miles de hombres para poder atravesarlas.

Sus ejércitos eran los más temidos e imposibles de derrotar, y esto, fue generando la idea de que la humanidad estaba a punto de extinguirse a manos de los deseos de esta mujer. Pero muchos tenían un concepto totalmente equivocado de esta hermosa y exuberante mujer de curvas pronunciadas. Aunque era la reina, y no necesitaba absolutamente nada más para ser feliz, al menos aparentemente, se sentía sola, abandonada, por lo que, había encontrado un motivo para ser feliz o al menos encontrar un poco más de satisfacción.

Si lograba liberar a aquella criatura, sentiría finalmente esa satisfacción que absolutamente nadie le había proporcionado, tenía sentimientos retorcidos que le proporcionaban un placer tremendo al ver como civilizaciones enteras eran devastadas por sus criaturas. La sensual reina, siempre había recibido halagos y cortejos por parte de príncipes y reyes de otras tierras, los cuales, terminaban siendo torturados y asesinados debido a la personalidad tan déspota y desalmada de esta reina.

Aquellos que consideraban que podían conquistarla, siempre tenían que sufrir los peores dolores, y si estos eran capaces de superar estas pruebas, posiblemente entrarían en ese territorio donde la reina contemplaría su valor para poder evaluarlos como una posible pareja.

Pero todos simplemente terminaban aterrorizados ante la crueldad de esta mujer, la cual, solía cubrir su rostro la mayoría del tiempo con una túnica, la cual, generaba una sombra total sobre la parte superior de su rostro, mostrando únicamente sus labios provocativos y deliciosos.

Nadie había tenido la posibilidad de probar los besos de esta mujer, la cual, sentía que tarde o temprano encontraría al compañero perfecto, alguien que le diera la oportunidad de compartir esos niveles de maldad que el mundo no podía comprender. Adea se encontraba en una búsqueda interior, tratando de equilibrar absolutamente todo lo que le rodeaba, ya que, sentía que tanta devastación, muerte y destrucción, había perdido absoluto sentido.

Sus poderes se habían hecho cada vez más indetenibles, lo que la hacía sentir absolutamente infalible e insuperable. La magia, la energía, y las fuerzas oscuras, la rodeaban de una manera única, convirtiéndola en un ser que era deseado por muchos. Uno de los hombres que más había imaginado la posibilidad de tener a Adea entre sus brazos era el rey Dante, quien, en múltiples ocasiones, había visitado el reino oscuro con la intención de generar alianzas con la emperatriz.

Pero Adea no estaba dispuesta a compartir su poder, tenía unas ansias muy egoístas de dominar todo ella sola, demostrarles a absolutamente todos que era una guerrera individual, que podía hacer uso de su espada maldita para arrasarse con cualquier reino sin necesidad de contar con el apoyo de absolutamente nadie.

El rey de las tierras verdes, Dante, era el líder de los humanos, este, había participado en increíbles guerras en las cuales, siempre se había mostrado como uno de los más destacados peleadores, avanzando gradualmente hacia la conquista, siendo el reino oscuro su principal objetivo para derrotar.

Estas características lo habían hecho ser el hombre más digno sobre la tierra para poder conquistar el corazón de la emperatriz oscura, sólo alguien como Dante, tenía la posibilidad de sanear ese corazón lleno de oscuridad y rencor, el cual, simplemente se había alimentado del dolor y el sufrimiento de los inocentes.



Adea se había convertido en una especie de obsesión para este rey, el cual, no dejaba de pensar en la idea de poder conquistarla y tenerla únicamente para él. Su próxima visita estaba planificada bajo términos completamente diferentes, y ya estaba cansado de implorarle a Adea por su amor, ya que, esta ignoraba profundamente cada uno de los halagos e intentos de este hombre por conquistar su corazón.

Era momento de hacer las cosas de una manera mucho más hostil, si a Adea le encantaba la guerra y la destrucción, era momento de llevar a los hombres hacia las tierras oscuras, y tomar finalmente este reino, el cual, no había recibido una embestida de sus enemigos que fuese comprometedora desde hacía ya mucho tiempo.

El liderazgo de Adea era magnífico, no había forma de que nadie pudiese dominarla o reducirla, esta, siempre estaba atenta a las batallas, trazando estrategias y métodos que siempre sorprendían a sus contrincantes, pero en esta oportunidad, Adea ha perdido el enfoque totalmente.

En lo único en que puede pensar es en la liberación de ese monstruo oscuro que habita en las profundidades de la tierra. Después de haber consultado con hechiceros, brujas, hadas y demonios en el bosque, Adea finalmente había encontrado las respuestas a las preguntas que habían estado dando vueltas en su cabeza.

Había encontrado la puerta para poder invocar a Yagoth, el monstruo devastador que aparentemente podía ser su aliado en esa conquista absoluta del mundo. Si lograba tenerlo de su lado, Adea podría probar un poder que le generaría un placer aún mayor del que conocía, así que, era momento de entrar a las profundidades del bosque, completamente sola y arriesgándose a ser víctima de los ataques de las criaturas salvajes de aquel lugar.

Cualquier ser vivo en la tierra, podía percibir el peligro y la amenaza de esta emperatriz, a pesar de que sólo era una mujer, sabían que esta podía hacer uso de la magia y de sus poderes para poder limitar a cualquier bestia feroz sin importar su potencia. La guerrera, avanza por el bosque cruzando los paisajes más hostiles,

arriesgando su vida en acantilados, atravesando algunos de los campos de hiedra venenosa con su piel totalmente rasgada ante las espinas.

Evade criaturas feroces y hambrientas, se enfrenta a los embates de la naturaleza, y finalmente, había llegado al pantano de la desolación. Cuando Adea se posó frente a este lugar, por primera vez había sentido esa sensación de duda en su corazón, ya que, una vez que se adentrara en este pantano, posiblemente no tendría marcha atrás. Se había despojado de sus ropas, las había dejado caer al suelo, ya que, una de las condiciones era ingresar sin ninguna prenda de vestir.

Su figura es perfecta y absolutamente provocativa, con senos naturales que reposan de una manera simétrica y absolutamente suave, generando líneas que pueden enloquecer a cualquier hombre. Sus pezones rosados, se encuentran erectos debido al frío, mientras sus manos, se posan sobre sus muslos, dejando que su respiración comience a calmarse. Sus pies desnudos avanzan directamente hacia el pantano, comienza adentrarse lentamente mientras el frío comienza a hacerse mucho más intenso.

Experimenta la textura desagradable del pantano, sabe perfectamente que está entrando en un territorio totalmente peligroso, pero sus objetivos son absolutamente claros, no hay forma de que pueda renunciar a lo que se ha propuesto, ya que, el futuro de su reino y el incremento del poder depende de que mantenga el enfoque en lo que está haciendo. Finalmente, cuando Adea estuvo lo suficientemente adentro de aquel pantano, sintió como unas manos tomaron sus pantorrillas y la hicieron descender rápidamente.

Su cabeza se sumergió en las profundidades de aquel pantano, mientras tuvo que aguantar la respiración para no ahogarse entre tanta inmundicia. El olor era desagradable, y viajaba a una velocidad tremenda hacia el fondo de aquel lugar.

Todo estaba ocurriendo exactamente como lo había sido descrito por los demonios. Adea debía ofrecerse al cíclope, y este, sería el encargado de llevarla hasta las profundidades de aquel pantano,

cruzando algunas cavernas y conductos internos, los cuales, finalmente la llevarían hasta el punto en donde esta deseaba estar.

Sentía las manos robustas de esta criatura tomándola con fuerza, mientras esta simplemente se entregaba sin resistirse ante los deseos de este cíclope, el cual, le había llevado a través de unas cavernas que finalmente la habían dirigido hacia una cueva. Finalmente había vuelto a la superficie. Adea podía respirar nuevamente el aire, aunque el olor seguía siendo totalmente desagradable.

—Has cruzado los límites permitidos. Si has venido hasta aquí es porque tienes claras tus intenciones. Dime qué es lo que buscas...

—Dijo el cíclope.

—He venido ante ti con la intención de descubrir si es cierto que puedo acceder al poder del demonio oscuro.

—Nadie puede acceder a ese poder, al menos, no sin hacer el sacrificio.

—He buscado toda mi vida por este momento, necesito acceder a ese poder tan descomunal del que hablan. Quiero sentirlo, así que, haré lo que sea necesario...

—Para poder disfrutar del poder de Yagoth, necesitarás ofrecer la totalidad de tu sangre. ¿Estás dispuesta a estar tan cerca de la muerte?

—A eso he venido. No me iré de aquí sin liberar a ese demonio del que tanto hablan.

—Pues tus deseos serán cumplidos. —Dijo el cíclope, quien tomó una daga para caminar hacia la emperatriz.

Adea pudo haber mostrado miedo, quizá, debió haberse arrepentido en ese momento, pero no se sintió amenazada por el cíclope, y dejó que este tomara sus muñecas y realizará un corte limpio en cada una de ellas, comenzando a emanar una gran cantidad de sangre, la cual, cayó sobre la plataforma sagrada. Esto, generó automáticamente la apertura de una pequeña compuerta, la cual, muestra las profundidades de aquella cueva.

Las escaleras, se mostraban justo frente al rostro de Adea, la cual, se veía llena de dudas e incertidumbre, pero al sentir las

manos del cíclope sobre sus hombros, fue guiada hasta el interior de la misma.

Caminaba lentamente, y cada vez, se sentía más débil y vulnerable. Está perdiendo sangre durante todo el camino, sus muñecas, se encuentran frente a ella, levantadas mientras traza líneas de color rojo sobre el suelo. El cíclope la guía hasta el fondo de aquel lugar, el cual, parece hacerse cada vez más desagradable y maloliente. Adea sabe que está en medio de una situación peligrosa, pero no sabe si realmente podrá afrontar dicha prueba.

Los gritos de dolor se escuchan en el fondo de aquella cueva, son los alaridos de un hombre que parece estar sufriendo, y esto, despierta la curiosidad de la chica, la cual, acelera el paso para finalmente descubrir qué es lo que está buscando. Sus ojos comienzan a generar una vista borrosa, ya que, la pérdida de sangre no es fácil de tolerar.

Justo antes de desmayarse, había visto a un hombre atado a unas cadenas, era el sujeto más fuerte y sensual que había visto jamás, con su cabello largo, pecho de acero, bíceps con la envergadura de montañas, y un rostro que parecía perturbado y lleno de desesperación.

Adea quiso seguir adelante con esto, pero su cuerpo no se lo permitió. Se sintió débil y simplemente se desplomó cayendo en los brazos del cíclope, quien la cargó para seguir adelante con el ritual. Adea no supo más de sí misma, quizá, había sido un grave error haber entrado en aquella dinámica desconocida para ella, aunque si tenía éxito le garantizaría el poder más puro del universo.

## II

Adea abrió sus ojos en medio de la confusión y mucha agonía, ya que, había atravesado por uno de los momentos más cruciales de toda su existencia. Siempre había estado acostumbrada a estar del otro lado, siempre torturando, liderando, pero en este punto, había tenido que experimentar la vulnerabilidad absoluta de estar al borde de la muerte.

Aquel cíclope, había llevado a cabo el ritual de liberación, pero esta, después de haber despertado cubierta con una manta en medio del bosque, no sabía si realmente las cosas se habían generado como ella esperaba.

Posiblemente, aquella criatura habría abusado de ella, quizás, la había ultrajado y la había abandonado allí después de haberla engañado. No había signos diferentes en su cuerpo más que las dos cicatrices que habían sanado de manera misteriosa en sus muñecas. La sangre que había sido derramada por Adea no había sido recuperada, por lo que, estaba sumamente débil, y esta parecía ser otra fase de la dura prueba.

Para poder demostrar que era la reina y la emperatriz de la oscuridad, digna de adquirir la fortaleza y la asistencia de una criatura tan malévola como el demonio Yagoth, debería volver a casa en estas condiciones sin necesidad de ayuda o asistencia. Era mucho más fácil decirlo que hacerlo, ya que, la emperatriz se encuentra en un estado de debilidad tan profundo, que tan sólo el hecho de ponerse de pie, se ha convertido en un verdadero reto para ella.

La necesidad de demostrar que ella puede ser mucho más fuerte que cualquiera, la hace romper con los esquemas, liderando su propia guerra. Está acostumbrada a ser la más temida de otros reinos, ahora debe demostrarse a sí misma que ha sido capaz de superar las duras obstáculos que se han presentado frente a ella.

La emperatriz coloca sus pies sobre la tierra, trata de mantener el equilibrio sujetándose del tronco de un árbol, cubre su rostro con aquella manta, limpia el exceso de suciedad. Finalmente, la ató en su torso y comienza a avanzar, mientras trata de aclarar su vista, ya que, durante el día, la reina es absolutamente vulnerable.

Siempre suele desarrollar sus habilidades y poderes hasta un punto temible durante las noches, por lo que, esta es una adversidad que deberá afrontar con todo su espíritu. Sabe que está expuesta ante las criaturas más peligrosas del bosque, las cuales, podrían verla como una simple presa para alimentarse. Adea no tiene la menor idea de lo que ha ocurrido, no recuerda absolutamente nada del ritual, y ni siquiera sabe si Yagoth ha sido invocado finalmente.

Quizá pudo haber sido engañada por el cíclope, en este punto, es muy difícil saber lo que realmente ha acontecido, ya que, había recibido múltiples advertencias de que no debía confiar plenamente en esta criatura, la cual, estaba acostumbrada a engañar y estafar a los inocentes.

Adea podría destruir todo el pantano si se lo propone, podría invadir el lugar y hacerle pagar al cíclope si jugó con ella, pero hasta este momento, no está al tanto de saber qué ha pasado como para emitir un juicio en contra del monstruo de un solo ojo.

El camino había estado lleno de obstáculos y dificultades, no había sido sencillo regresar a casa, el reino oscuro esperaba por ella, ya que, absolutamente nadie sabía de donde se encontraba la emperatriz.

Era una aventura que tenía que desarrollar completamente sola, no debía involucrar a absolutamente nadie, ya que, de lo contrario las cosas no saldrían como ella esperaba. Tras regresar a casa, finalmente la emperatriz había caído en un profundo sueño, del cual, sería imposible despertar a menos que esta lo decidiera.

Nadie podía interrumpir aquel sueño de regeneración, en el cual, su cuerpo comenzaría a sanar noche tras noche mientras comenzaba a definir cuáles serían sus planes futuros a ejecutar cuando llegara el momento de dominar a la bestia.

Una parte de Adea estaba totalmente convencida de que sus planes habían dado resultados, pero aún existía en su interior un poco de incertidumbre al no saber realmente si había sido víctima de un engaño o efectivamente había tenido éxito.

Durante su profundo sueño, había tenido algunas ilusiones, alucinaciones que llegaban a su cabeza de manera drástica, con imágenes que la dejaban absolutamente confundida, pero que estaban vinculadas con aquel hombre que había visto esto antes de desvanecerse.

La mayoría de los recuerdos de aquella noche, parecía haber desaparecido totalmente de su cabeza, parecía que todo había sido un sueño, pero la imagen de este sujeto atado a las cadenas sacudiéndose de un lugar a otro, se mantenía totalmente fresca en su mente, algo que había revisitado durante su sesión de recuperación.

Reproducía una y otra vez la imagen del cuerpo de este hombre casi desnudo, el cual, emanaba una gran fortaleza y una furia incontenible. Sabía que, si tenía la posibilidad de liberar a este hombre, posiblemente nadie podría detenerla en el futuro. Esto, había llevado a Adea a introducirse mucho más profundo dentro de su obsesión, ya que, este hombre se había convertido en el más importante e imponente dentro de sus planes.

Él era quien podría llevarla gradualmente a convertirse en la emperatriz más temida del universo, ya que, a pesar de que tenía el poder de devastar mundos, aún sentía que la amenaza podía llegar en cualquier momento y tomarla por sorpresa. Su enorme reino había ganado una gran reputación, pero ante esta condición, también había generado una gran cantidad de enemigos.

Sabía que las alianzas podrían convertirse en un verdadero dolor de cabeza para ella, ya que, si los humanos terminaban fusionándose con otras razas, podrían atacar de manera inesperada su reino y poner en peligro todo lo que había conseguido hasta el momento.

La emperatriz duerme, pero no deja de procesar en su cabeza cuáles son sus nuevos proyectos a realizar. Una de sus principales obsesiones había sido invadir el reino de los elfos, este lugar, estaba

oculto en el mundo, y allí, se encontraba la espada más poderosa que hubiese sido forjada jamás en el planeta.

Estas criaturas, los cuales tenían buenas relaciones con los humanos, se habían aliado para generar un reino paralelo, el cual, protegería a esta espada, la cual, era capaz de abrir las puertas del mismo infierno. Este objeto, era sagrado, y tenía múltiples bendiciones y maldiciones en su haber, por lo que, aquel que pudiese poner las manos encima de esta espada sagrada, tendría la fortuna absoluta para siempre.

La única garantía de que el mundo no fuese destruido, es que estuviese en manos de seres puros y completamente transparentes, así que, no había nadie más adecuado para poder cuidar de esta espada que los elfos. Estos, sabían exactamente cómo respetar las reglas y mantener el equilibrio del universo, pero ni siquiera ellos mismos habían sido capaces de utilizar esta espada para combatir la oscuridad generada por la emperatriz Adea.

Sabían que el mal estaba extendiéndose rápidamente por el mundo, pero no podían utilizar esta espada para generar una ofensiva, simplemente, debían protegerla y evitar que esta cayera en las manos equivocadas. Adea no sabe realmente si esta espada está en la tierra o ha sido llevada hacia otro universo, pero uno de sus principales objetivos es convertirse en la más poderosa antes de arriesgar su propia vida al ir a buscar este objeto.

La espada se agrada de los elfos, era su nuevo objetivo, así que, la devastación debía llegar gradualmente, y quizá, serían los humanos la principal herramienta que utilizaría para poder acceder a este objeto que la llena de tantas ilusiones y la convicción de que absolutamente nadie podría derrotarla si se hace con ella.

Pero Adea estaba a punto de afrontar el peligro de descuidar sus labores, ya que, mientras la emperatriz estaba dormida en su sueño de restauración, los humanos habían tomado la delantera.

Dante, en compañía de los enanos y los vikingos, se habían organizado para poder hacer una embestida contra el reino de la oscuridad. La emperatriz había extendido sus nubes de maldad directamente hacia territorios prohibidos, y esto, no podía tolerarse desde ninguna perspectiva. Aunque Dante estaba profundamente



enamorado de Adea, también tenía unas ansias de poder que no podían controlarse con facilidad.

Una parte importante que lo seducía de esta emperatriz era el hecho de que había cosechado una de una cantidad de energía en su haber, y si lograba dominarla, podría tener a su disposición dicha energía en el momento que lo deseara. Era una obsesión tóxica, malévola, retorcida, y quizá vengativa, ya que, era una forma de hacerle pagar a Adea el hecho de que nunca hubiese correspondido su amor.

La había visto siempre como ese trofeo que nunca había podido alcanzar, el rey Dante, era un hombre codiciado, admirado, deseado por las mujeres de toda la tierra, pero exactamente la que este deseaba, no le había prestado atención alguna en ningún momento. Había tenido que sufrir de los desplantes más extremos, esta chica, simplemente se había dedicado a evadirlo, burlándose de sus constantes intentos de poder convertirse en una alternativa para hacerla feliz.

El rechazo y la burla, habían generado en el corazón de Dante un sentimiento totalmente retorcido, el cual, lo había llevado a tomar la decisión de embestir contra la princesa sin tomar en cuenta los riesgos que había.

Entrar al reino oscuro, representaba arriesgar su propia vida y la de sus soldados, no sería sencillo poder lidiar con los ejércitos de criaturas malignas que estaban bajo las órdenes de la emperatriz Adea, así que, era momento de enfrentar la realidad y darle una esperanza a la humanidad de poder eliminar esa amenaza que crecía rápidamente en las tierras del sur.

Las caballerías, arqueros, guerreros lanceros y grandes bestias, se preparan para ir directamente hacia reino de la oscuridad. Todos son liberados directamente por Dante, quién sabe exactamente dónde atacar y cómo hacerlo para debilitar rápidamente las defensas de las tropas de Adea.

Este, cuenta con informantes internos que le han proporcionado datos claros acerca de la situación de este lugar, por lo que, al encontrarse absolutamente dormida en un profundo sueño, Adea deja totalmente vulnerable a su territorio. Era el momento perfecto

que siempre habían estado esperando, había llegado de manera inesperada, pero quizás, no era el momento más indicado para llegar hasta allí.

Dante sentía que, si podía capturar a la emperatriz, todo su reino finalmente se hincaría ante él. La guerra de poderes se hacía cada vez más inestable, era totalmente impredecible todo lo que ocurría, ya que, lo último que podría esperar Adea es que sufriría un ataque del propio Dante, quien en muchas oportunidades le había prometido su amor. Era un juego de traición, así que, la chica se había confiado en sus planes, algo que la llevaría hacia la desgracia.

Era sabido que la el momento más adecuado para atacar al reino de la oscuridad era durante el día, ya que, en este punto, algunos perdían sus poderes. Fue entonces, cuando las primeras flechas habían invadido los cielos, cayendo de manera inesperada como una lluvia de muerte, sobre los habitantes del reino de la oscuridad. Estos objetos se habían incrustado en los cuerpos de una gran cantidad de criaturas, las cuales, finalmente se habían formado para generar una línea de defensa.

El líder de las tropas oscuras, finalmente había dado la orden de ataque, y estas dos masas de criaturas finalmente habían chocado brutalmente para demostrar quienes eran los más poderosos. Adea siente unas ganas increíbles de despertar, es como si pudiese presentir todo lo que está ocurriendo a las afueras de su castillo. Una gran cantidad de sangre es derramada mientras los guerreros dan toda su energía para poder ganar.

Los humanos, los enanos y los vikingos, habían generado una alianza muy fuerte, y eran guerreros letales que podrían generar estrategias muy firmes en contra de los enemigos de aquellas tierras. Las criaturas que estaban bajo el mando de Adea, podrían atacar de forma bestial, eran difíciles de reducir, pero simplemente era cuestión de pensar muy bien la línea de ataque y fácilmente podrían derrotarlos.

Nunca antes se había derramado tanta sangre en ningún lugar de la tierra, ni siquiera en las invasiones llevadas a cabo por la propia Adea, quien en ese momento se encuentra absolutamente

dormida. A medida que pasan los minutos, las defensas del reino oscuro comienzan a debilitarse, Dante, había atacado exactamente en el corazón y núcleo de aquel ejército, debilitando a los orcos y los hechiceros, ya que, estos eran los más brutales con los que se podría enfrentar.

Una vez que había conseguido limitar a la mayoría de sus enemigos, Dante se había insertado sin ser notado en el castillo. Había dejado atrás a sus tropas para enfocarse en su objetivo principal, capturar a la emperatriz, ya que, de esta forma podría convencer al resto de aquellos que creyeran en sus convicciones, que era momento de rendirse. En toda batalla, era evidente que cuando capturaban a su líder, el resto de sus súbditos tenían dos opciones, rendirse o luchar hasta la muerte.

Dante sabía que no podía permanecer demasiado tiempo en aquel lugar llevando a cabo una batalla, ya que, si la contienda se extendía hasta horas de la noche, todas aquellas criaturas podrían multiplicar su fuerza y rápidamente lo dejarían sin demasiadas opciones.

Lo destrozarían, su carne se convertiría en la principal fuente de alimento de aquellas bestias, mientras su ejército era eliminado de una manera devastadora. Era momento de actuar rápido, y el rey Dante, finalmente había ingresado a la habitación de Adea, la cual, se encontraba tendida en una cama, dormida como si se tratara de un ángel.

Era difícil creer que alguien tan hermoso fuese capaz de generar tanta maldad, sus facciones eran de alguien que parecía haber sido hecho con la perfección absoluta. Su delicada piel, fue acariciada por los dedos del rey, el cual, fácilmente podía distorsionar sus verdaderas intenciones. La tentación se había adueñado de él, y había perdido el enfoque que había llevado a sus tropas hasta aquel lugar.

Simplemente debía tomar el cuerpo de Adea, limitarlo y mostrarlo ante todos sus súbditos, demostrando que esta finalmente había sido atrapada. Pero su tentación había sido su propia perdición, ya que, eran minutos cruciales que no debían perderse, y mientras

tocaba la piel de la emperatriz, sentía que la excitación aumentaba aún más.

Lo prohibido, lo retorcido, lo morboso, se adueña de la mente del rey, el cual, simplemente puede pensar en la idea de poseer el cuerpo de la emperatriz en contra de su voluntad.

De esta forma, podría demostrarle que es superior a ella, jugando a traición, algo que haría en lo que ser a Adea si descubre lo que está por ocurrir. Parece atrapada dentro de su propio sueño, ya que, aunque tiene unas ganas increíbles de despertar, parece estar en un laberinto del cual no puede salir.

Los dedos de Dante desnudan el pecho de la chica, acaricia sus pezones, se acerca a ella y le propina un beso en los labios, el cual no es correspondido, ya que, el estado de inconciencia de la chica, la mantiene totalmente inmóvil.

Dante utilizó su lengua para lamer los labios de la chica, su mano, viajó desde sus pechos hasta su zona genital, acariciando la vagina de la chica de una forma totalmente prohibida. Este decidió tomarla para él, y después de amarrar sus muñecas, vendar sus ojos y a dar sus pies, finalmente había decidido sacarla de allí, ya que, era la única manera en que podría suprimir los poderes de la chica.

—¡Hemos triunfado! —Exclamó Dante al tener entre sus brazos a la emperatriz, algo que dejó a todas las criaturas totalmente inmóviles y estupefactas.

No podían creer que la reina había sido capturada, y no había nada más que hacer. Las tropas finalmente se habían retirado llevando consigo al trofeo más valioso del mundo. La emperatriz había caído, pero aún tiene una carta a su favor que está por sorprender a los ojos de los incrédulos.

### III

Adea había sido trasladada directamente hacia el reino de Karaliis, hogar de Dante y sus hombres. Después de haber despojado al reino de los Curie Dad de su emperatriz, habían debilitado significativamente sus defensas. Habían tomado todo lo que era valioso, regresándoles un poco de la dosis que estos habían proporcionado a diferentes pueblos celular o de su historia.

Adea, tras despertar totalmente confundida, se encontraba esposada a una cama, con grilletes en sus muñecas, y completamente desnuda. Muchas preguntas transcurren por su cabeza, pero sabe que todo esto debe tener una explicación muy sencilla. Frente a ella, puede ver una gran fotografía de Dante, el cual, se encuentra posando sumamente orgulloso, algo que es característico de su ego y su personalidad vanidosa.

Sólo alguien como él era capaz de tener en su propia habitación una imagen propia, un cuadro pintado a mano por uno de los artistas más relevantes del lugar, así que, Adea supo que estaba en manos de este sujeto, y cuando trató de utilizar sus poderes, entendió que los grilletes estaban completamente preparados para su magia.

Sus gritos comenzaron a escucharse rápidamente por todo el castillo, la desesperación la embargaba, había caído en un estado de molestia tan extremo, que, si no hubiese tenido aquellos grilletes, posiblemente habría acabado con todo el lugar utilizando su magia y sus poderes.

Adea era una mujer que no puede tratarse a la ligera, no es una simple chica corriente y común, es una emperatriz llena de poderes y magia oscura, la cual, finalmente ha sido atrapada por alguien. Es un hombre obsesionado que ha tenido la posibilidad de ponerle sus manos encima y la ha limitado antes de que esta despierte.

Después de haber gritado una gran cantidad de improperios y barbaridades, finalmente, Dante había hecho acto de aparición en el

lugar. Este, se mostraba orgulloso y muy satisfecho de haberla atrapado, por lo que, caminaba sujetando entre sus manos una pequeña manzana, a la cual le dio un par de mordidas mientras observaba la furia de Adea en la cama.

Esto lo excitaba...

—Sólo un cerdo como tú sería capaz de hacerme esto. ¿Cómo te atreves a tenerme aquí en estas condiciones? Soy la emperatriz, y te aplastaré apenas tenga la mínima oportunidad, Dante.

—He tomado todas las precauciones necesarias para evitar que te comportes como habitualmente lo haces. Aquí no traerás destrucción, no hay devastación que pueda ser generada por la mano de la emperatriz de la oscuridad. Creo que esta vez he ganado yo...

—Lo único que has ganado es meterte en graves problemas. Voy a aplastarte, yo con mis propias manos, voy a encargarme de que sufras los peores dolores.

—¡Eso no es justo, Adea! Yo, por mi parte, simplemente tengo intenciones de generarte el mejor placer... Quiero complacerte, convertirte en mi reina, que seas feliz, sé que estás en busca de una pareja para gobernar. ¿Por qué no terminas de convencerte que soy yo la opción ideal?

Era una manera bastante absurda de poder tratar de convencer a una chica que estaba totalmente consumida por la furia. Parecía que Dante había perdido la cabeza finalmente, dejando que sus deseos y la obsesión lo dominaran.

No se estaba comportando como un caballero, había perdido por completo la capacidad de tolerancia, y estaba absolutamente agotado de mantenerse constantemente rogando a la chica para que lo aceptara y le diera una oportunidad.

—Sabes muy bien que no estoy dispuesta a aceptar ninguna de tus propuestas. Es por eso que me has atado a estos grilletes. Si solo pudiese usar mis poderes, las cosas serían muy diferentes.

En ese momento, el rey Dante, dejó caer su bata de seda al suelo. Se mostró completamente desnudo, mientras caminaba de un lado al otro, preparándose para lo que estaba por hacer. Los tobillos de Adea se mostraban totalmente lesionados debido a la gran

cantidad de fuerza que había hecho para liberarse. Sus muñecas estaban enrojecidas, mientras que, su cuerpo estaba totalmente expuesto ante los deseos de aquel hombre.

Dante ya no estaba dispuesto a tratar a la chica como a una dama, como una emperatriz, simplemente estaba dispuesto a complacer sus propios deseos, los cuales, lo habían llevado a cometer grandes locuras. Amaba a Adea sobre todas las cosas, pero era un amor retorcido, podrido, simplemente alimentado por el deseo carnal, el cual, lo estaba dominando y parecía a ver nublado por completo su cordura.

Muchas veces había imaginado tener a Adea completamente desnuda frente a él, aunque en condiciones completamente distintas, ya que, le hubiese encantado que esta se entregara a él por voluntad propia.

Pero era una chica testaruda y terca, por lo que, posiblemente esto nunca pasaría. Debía forzar la situación para que todo se diera de la manera como él lo deseaba. Al tenerla completamente a su disposición ilimitada en la posibilidad de resistirse, esta chica simplemente no puede demostrar su debilidad.

Tiene unas ganas increíbles de llorar, es la primera vez que demuestra cierta vulnerabilidad, ya que, está acostumbrada a tener el poder absoluto en cada situación. Sus labios rosados y hermosos, son acariciados por los dedos de Dante, el cual, los frota con suavidad, acariciándolos y generando ciertos estímulos que no resultan del todo desagradables, pero la chica se resiste a ceder.

—Esto puede ser delicioso para ambos o traumático para ti. Ninguna de las acciones que tomes, podrá evitar que te haga mía, Adea. —Dijo el rey.

Este hombre estaba sumamente dotado de un miembro bastante intimidante. Este, había comenzado a masturbarse justo frente a la emperatriz, mientras esta observaba con asco la manera en que este se estaba comportando.

Acaricia su cabello, mientras Adea se resistía antes que la tocara. Pero a pesar de que estaba sumamente molesta y llena de un rechazo total por este hombre, sentía que las caricias de aquel

sujeto eran tiernas y llenas de un deseo que nunca antes había experimentado.

Adea estaba acostumbrada a la hostilidad, a que la trataron con fuerza, había sufrido una gran cantidad de maltratos de su padre, así que, las caricias, los gestos y los roces generados por el propio Dante, se convierten en algo bastante curioso y atractivo para ella

Los senos de la chica están totalmente expuestos, mostrando dos pezones absolutamente deliciosos, los cuales son acariciados por las manos de este orgulloso rey, el cual sabe cómo dominar a una chica y llevarla directamente a su territorio.

Está acostumbrado a obtener lo que quiere, y Adea no será la excepción, ya que, sólo es una emperatriz egocéntrica dispuesta a hacer que sus caprichos siempre estén complacidos. Esta sabía exactamente qué hacer para limitar al rey, pero al no tener la posibilidad de acceder a sus poderes, estaba absolutamente ansiosa llena de odio.

Lo último que esperaba Dante era convertirse en el enemigo de la emperatriz, así que, este comienza acariciarla suavemente por todo su cuerpo, tratando de estimular la para suavizar levemente su disposición a entregarse a él.

La chica Lucía mucho más atractiva y exuberante sin ropa, ya que, solía utilizar trajes sumamente elaborados y llenos de lentejuelas y diamantes, lo que le hacía lucir muy imponente.

Pero al no tener una sola prenda de vestir, resulta totalmente vulnerable y accesible, ante lo que, este hombre se prepara para proporcionarle satisfacción y gusto. Mientras este hombre realizaba suaves masajes por todo su cuerpo, la molestia de Adea había comenzado a transformarse en una sonrisa bastante abierta.

Las manos de este caballero no parecían ser tan desagradables, o posiblemente todo se trataba de una simple estrategia para que la chica hiciera creer a este hombre que estaba disfrutando de lo que ocurría. Adea dame sus labios, muerde fuertemente mientras disfruta de estímulos que resultan mucho más delicioso de los que imaginaba.

Las manos de este caballero comienzan a frotar su clítoris, mientras la chica, degusta de una manera bastante agradable la



forma en que la roza. Presiona con fuerza, la estimula, pero, aunque en el fondo, Adea sigue resistiéndose a lo que está ocurriendo, parece que una parte de ella comienza a tomar el control.

Dante no podía arriesgarse a liberarles, así que, se puso justo sobre ella, frotando su pene ante sus ojos, mientras Adea sentía una curiosidad tremenda por saber cómo se sentiría lo que estaba a punto de hacer.

Las manos de Dante se posaron directamente sobre sus senos, los masajea, y acto seguido, se acomodó justo en la posición perfecta para entrar en su vagina. Adea tenía algo de miedo, pero quizás, era momento de enfrentar las consecuencias de todo lo que había hecho, y este rey, tenía claras intenciones de convertirla en su mujer, no podía tratarla como si fuese cualquiera.

—¿Por qué me haces esto? ¿Por qué simplemente no me dejas elegir lo que deseo? —Dijo Adea.

—Estoy cansado de que me humilles con tu rechazo, siempre me has visto como alguien insignificante, lo puedo ver en tu mirada. Así que, es momento de demostrarte quien es el que realmente manda.

Dante se acomodó justo delante de ella, y en el momento en que se insertaría en la emperatriz, esta cerró sus ojos con tal fuerza, que simplemente se preparó para el dolor más intenso. Pero una fuerte explosión se escuchó a las afueras del castillo, algo que llamó la atención de ambos.

El rey quitó sus manos de encima de la emperatriz y caminó directamente hacia la ventana, dejando a la chica totalmente aliviada ante la interrupción de lo que inevitablemente pasaría tarde o temprano.

—Algo muy grave está pasando. Volveré y terminaremos con esto. —Dijo Dante.

La princesa, no sabía absolutamente nada de lo que estaba pasando, desconocía lo que ocurría a las afueras de aquel lugar, ya que, desde su ubicación, no podía ver absolutamente nada. Sólo podía escuchar gritos, llanto, hombres que ordenaban ataques hacia algo que había embestido en contra de aquel reino.

Su necesidad de conocer lo que ocurría, la hacen entrar en una desesperación tremenda que le hace sacudirse con aún más fuerza

en aquella cama. Algo está ocurriendo y desconoce qué es lo que pasa, ante lo que, crece el miedo y la duda, sentimientos a los que no estaba acostumbrada a manejar.

Mientras a las afueras de aquella habitación se desarrollaba una batalla campal, la incertidumbre invade a Adea, la cual, no encuentra una forma de cómo deshacerse de esas ataduras que la mantienen limitada.

Los ruidos y gritos que se escuchaban a las afueras de aquel lugar, eran completamente inhumanos, parecían ser generados por una bestia indescriptible por las palabras, así que, simplemente le queda esperar a que aparezca alguien que pueda darle razones de lo que ocurre. El propio Dante, regresaría hacia la habitación algunos minutos más tarde, tratando de ocultarse, y la gran cantidad de miedo que se ve en su rostro, es absolutamente evidente.

—¿Qué es lo que ocurre? ¿Qué está pasando? ¡Por favor, libérame ya, tengo mucho miedo! —Dijo la emperatriz.

—Eso que nos está atacando no es humano, tiene aspecto de hombre, parece ser alguien común y corriente, pero su fortaleza es mucho más intensa de lo que antes había visto. Tiene la fuerza de 20 hombres juntos, y la velocidad de un lince.

—No entiendo nada de lo que dices, te ves muy agitado, por favor, libérame, te aseguro que simplemente me marcharé de aquí inmediatamente y no haré daño alguno. —Dijo Adea.

—Ya tenemos suficientes problemas allá afuera como para tener que sumar un problema más aquí dentro. Te quedarás atada a esa cama hasta que yo lo decida. Tengo que ingeniármelas para derrotar a ese sujeto, no sé ni siquiera quién es...

Los hombres que trabajaban para Dante, caían uno a uno, sin poder contrarrestar la furia de aquella bestia con piel de hombre que se había adentrado en su territorio. No habían podido hacer absolutamente nada para frenarlo, así que, simplemente deben asumir las consecuencias de este ataque que no había podido ser previsto ni hubo defensa alguna para frenarlo.

—No sé porque tengo la impresión de que esto ha venido hasta nosotros por tu culpa. Maldigo la hora en que me fijé en ti, no estoy seguro de que podremos superar esto.

—Te aseguro que yo no he sido la responsable de lo que está pasando. Te ruego que me liberes y quizás, con mis poderes, podría ayudarte a salir de esto. Sólo con la promesa de que me dejarás libre y nunca más volverás a buscarme...

Para Dante, era su única posibilidad, era un riesgo al que tenía que acceder, ya que, de lo contrario, posiblemente todo su pueblo perecería ante la voraz furia de aquella bestia. Adea desconocía lo que estaba pasando, pero sí tenía una solución.

Siempre había tenido a su disposición una gran cantidad de poder y energía, el cual podría utilizar para poder reducir a quien quisiera. Era la única esperanza de Dante, y este, al quedarse sin alternativas, había liberado a Adea, arriesgándose a que esta también se convirtiera en un peligro para sus tierras.

Los grilletes fueron liberados, y finalmente, Adea había vuelto a tener acceso a sus poderes. Apunta sus manos directamente hacia Dante y lo amedrentó con su furia, pero esta, era una mujer de palabra, y si este le había liberado era confiando en que lo ayudara.

Tras conseguir algo de ropa, la chica había salido nuevamente de aquel castillo, encontrándose con una escena sumamente aterradorante, ya que, había muchas personas muertas y prácticamente todos los ejércitos habían caído a manos de quien fuese que había llegado hasta allí.

No era posible que un solo hombre hiciera todo este daño por sus propios medios, era algo mucho más extraño y sobrenatural de lo que imaginaba Adea, quien sería la ideal para poder descubrir qué era lo que estaba pasando.

Pero cuando sus ojos se encontraron frente a frente con el generador de todo este caos, Adea simplemente no podía creer lo que estaba ocurriendo. Estaba dispuesta a limitarlo, utilizando sus poderes, pero se había quedado completamente congelada ante la incredulidad que experimentó ante lo que veían sus ojos.

Nunca había contemplado nada tan perfecto como esta anatomía que se desplazaba de un lado al otro en medio de una batalla bizarra y desapareja.

## IV

El protagonista de aquellas fantasías que se habían generado Adea, parecía haberse materializado de forma perfecta, ya que, tal y como lo recordaba, se mostraba totalmente furioso en medio de un campo de batalla donde la desventaja era total. No había forma de que alguien con esas condiciones pudiese enfrentar a sus enemigos y derribarlos, pero Yagoth no era cualquier hombre.

A pesar de que su aspecto era humano, en su interior habitaba una bestia oscura que era capaz de asesinar a civilizaciones enteras. El ritual que había sido llevado a cabo por el cíclope había funcionado, y finalmente, la bestia había salido nuevamente a la luz. Había estado atrapado durante siglos, limitado y confinado al encierro, ya que, era un riesgo para toda la tierra que alguien con estas características y esta fuerza, estuviese libre.

Adea había roto los esquemas, había quebrantado las reglas, y había puesto en peligro hasta su propia integridad al haber liberado a Yagoth, un ser demoníaco que habitaba en las profundidades de la tierra y adonde había sido enviado para que pagara por sus castigos.

Todas las civilizaciones habían llevado a cabo una guerra campal hacía tres siglos atrás, donde todos habían colaborado para encerrar a la bestia nauseabunda. Yagoth podía tomar la forma que quisiera, y siempre se había sentido más cómodo con la forma humana.

Se sentía muy vinculado con esta raza, ya que, podía oler los niveles de maldad que se generaban en el corazón de un humano. Ante estas condiciones, sabía perfectamente que podía mezclarse entre esta raza y fácilmente generar caos desde el interior, quebrantando las reglas, violando la ley y alimentándose de las almas de inocentes. Parecía que tenía un objetivo claro en medio de aquella guerra.

Sus objetivos eran específicos, y no había forma de poder controlarlo. Yagoth se movía como un animal en medio del grupo de soldados que trataban de inmovilizarlo, pero este, utilizando sus puños, utilizaba toda la brutalidad para lanzar los a metros de distancia. La bella reina, había bajado al campo de guerra, utilizando sus manos para tratar de contener al monstruo.

Este, pudo percibir el aroma de alguien muy especial, alguien con quien tenía un vínculo muy estrecho, ya que, la propia sangre de la emperatriz era la que había sido utilizada para despertarlo.

—¡Detente, te ordeno que dejes de asesinar a todos! —Dijo Adea mientras sus manos se dirigían hacia Yagoth.

Este, se calmó en ese preciso instante, y había pasado de ser un completo salvaje sin sentido común a comportarse como un hombre civilizado y tranquilo.

—Finalmente nos encontramos frente a frente, mi emperatriz. —Dijo Yagoth mientras se inclinaba ante la malvada reina.

Esta no entendía realmente qué era lo que estaba pasando y las razones del por qué este la estaba tratando con tanto respeto. Inicialmente había creído que sería una víctima más de la furia de este sujeto, pero todo había sido completamente contrario a los pensamientos de Adea.

Esta, imaginaba que todo sería un caos cuando finalmente viera al monstruo, pero lo que se había generado en su interior había sido algo mucho más intenso y curioso. Parecía amor a primera vista, ambos estaban diseñados para la destrucción y la devastación, y finalmente, dos poderes incontenibles se habían juntado.

—Por favor, dime que eres real. ¿Eres tú, Yagoth? —Preguntó la emperatriz.

—Estoy a tu completa disposición. Gracias a ti, puede burlar las cadenas que me tenían prisionero en el fondo de la tierra. Ha sido tu maldad la que me ha dado la vida para regresar a cobrar venganza. Ahora, estoy a tu disposición y a tus órdenes. —Dijo Yagoth.

No tienes que inclinarte ante mí, te he traído nuevamente a la vida para poner a prueba tus poderes y la devastación de tu furia. Durante años, esperé el momento de encontrarme frente a ti, esperaba un aspecto mucho más intimidante.

—No dejes que las apariencias te engañen, mi reina. Puedo tomar la forma más abominable, así que, simplemente disfruta de lo que ves, ya que, puedes hacer de mi lo que quieras.

La forma en que Yagoth se dirigía hacia la reina, la seducía, su pecho estaba completamente desnudo, llevaba sólo los harapos de un pantalón que estaba completamente roto, sus pies estaban descalzos y lucía como si fuese una bestia descontrolada y herida. Adea, escuchó la voz de Dante, quien había aparecido en la escena de manera desesperada, tratando de convencerla de que culminara lo que le había prometido.

—Dijiste que acabarías con él. ¿Qué esperas? Va a recuperar su fuerza y acabará con todos nosotros. —Dijo Dante.

Adea apuntó sus manos directamente hacia el rey, este se levantó por los cielos y fue lanzado a una gran cantidad de metros de distancia y desaparecido de la escena. Esta no tenía intenciones de lastimarlo y lo había dejado caer sobre unos montones de pasto seco destinado para los animales.

Allí, el rey entendió que había sido traicionado por la emperatriz, la cual pudo haber tomado cartas mucho más agresivas en su contra, pero esta, estaba completamente embelesada con la presencia de su amor platónico.

Sin saberlo, Adea siempre había tenido una obsesión con este sujeto, lo había imaginado como un gran demonio cubierto de lava, con ojos de fuego, humeante, con un olor a azufre que no podía dejar respirar a quienes estaban a su alrededor, pero al tenerlo allí frente a ella, con un rostro tan sensual y un cuerpo ardiente, la princesa de las tinieblas, siente que es su oportunidad para encontrar a un compañero que la apoye durante sus planes de dominación.

—Acabaré con este lugar si así me lo ordenas. No era mi intención generar todo este caos, pero se interpusieron en mi intención de encontrarme contigo. Mi olfato me trajo hasta ti, mis sentidos me guían hacia donde estés, es tu sangre la que corre por mis venas. —Dijo Yagoth mientras tomaba la mano de la princesa.

Cuando sintió el toque de este sujeto, Adea se estremeció por completo, experimentó una maldad mucho más oscura en su interior

y esto le despertó un erotismo tremendo. Tenía unas ganas increíbles de verse perdida entre los brazos de este hombre, era una escena poco habitual y un lugar poco apto para tener aquellos pensamientos, ya que, estaban rodeados de cadáveres y casas en llamas. El propio Yagoth se había encargado de sembrar toda la devastación posible en aquellas tierras.

Era necesario escapar, el mal más puro que habitaba en la tierra finalmente había sido liberado, y todos los miembros de las civilizaciones, al enterarse, no dudarían ni un solo segundo en buscar y cazar a esta pareja que se había convertido en la principal razón de amenaza para la humanidad. Adea, corrió rápidamente para tomar un par de caballos que se encontraban muy nerviosos en la escena.

Los tomó y entregó uno a Yagoth, el cual, comenzó a cabalgar justo al lado de la emperatriz, la cual, parecía tener absolutamente claros cuáles eran sus objetivos. La pareja cargada de maldad, parecía estar diseñada especialmente para estar juntos, ya que, no sólo eran increíblemente compatibles, sino que, había un nexo entre ellos que iba más allá de la carne.

Durante mucho tiempo, Adea había lidiado con la maldad y la oscuridad interior, había tenido que soportar una gran cantidad de pruebas y humillaciones provenientes de su padre, las cuales habían generado una personalidad destructiva y déspota, devastadora, capaz de amedrentar a los más valientes.

Esta chica, había encontrado a alguien que era capaz de superar la en poder, así que, tenerlo de su aliado, era una de las estrategias más inteligentes que podía tener. Pero no sólo se trataba de un cómplice, una herramienta, un arma de destrucción que estaba a su completa disposición, Yagoth, se había convertido en el objeto de deseo de Adea, ya que, mientras cabalgaban, esta podía visualizar su espalda, mientras este, volteaba frecuentemente para encontrarse con los ojos brillantes de la reina.

Nunca antes en el pasado, esta había experimentado una ilusión tan fuerte, lo que pasaba por su cabeza, eran simples imágenes claras de lo que podría ocurrir en el futuro. Quizá, se estaba adelantando extremadamente a lo que debería ocurrir, pero si sus

planes se desarrollaban de la manera en que está esperaba, posiblemente tendría la posibilidad de vincularse con esta criatura, la cual, tiene la forma de una figura perfecta de hombre guerrero.

—¿Tienes idea de adonde debemos ir? —Preguntó Yagoth.

—Debemos volver al sur. Recuperaremos fuerzas en mis tierras. Debo recuperar mi ejército, contemplar una estrategia para ir a la tierra de los elfos, ya que, es allí donde está el principal objetivo a conseguir.

—No necesitamos ejércitos, mientras tus poderes y mi fuerza estén juntos, podríamos acabar con quienes desees. Eso puedo asegurártelo. —Dijo Yagoth.

—De eso no tengo ninguna duda, pero no quiero arriesgarnos en exceso. Ahora somos el objetivo principal de todas las civilizaciones de la tierra, querrán erradicarnos, eliminarnos, debemos protegernos y asegurar el destino de las tierras oscuras.

—De dónde vengo, no hay mayor sufrimiento y mayor desolación, ahora, me encargaré a tu lado de traer a la tierra toda esa tortura que trataron de hacerme sufrir durante siglos. Traté de escapar en muchas oportunidades, pero sólo tú me has dado la oportunidad de ser libre.

Adea había iniciado todo este proceso en medio de una necesidad increíble de poder demostrar que era la mujer más temible y poderosa de la tierra. Esta era una oportunidad definitiva para poder demostrarle a absolutamente todos que era la más feroz. Habían tratado de jugar con ella, se habían hecho pasar por listos, pero era momento de dejar los juegos atrás y trazar una línea que dividiera sus verdaderos intereses de los supuestos.

Aunque siempre se ha sentido muy segura de sí misma, es la primera vez que Adea se siente completamente infalible e imposible de derrotar. Sus encantos, mantienen a Yagoth absolutamente encantado, embelesado, feliz de haber regresado a la tierra y a la vida.

Aquellos tiempos de encierro, simplemente habían alimentado el odio y el rencor que durante tanto tiempo lo hicieron enloquecer, pero ahora, eran una dupla absolutamente letal. Todo el universo



tenía un solo objetivo: evitar que la espada de los elfos cayera en las manos equivocadas.

Este era el objeto más puro y genuino, el cual, podría ser utilizado para abrir las puertas del infierno y dejar salir a todas las criaturas que habitaban en ese lugar. Adea estaba obsesionada con esta idea, necesitaba ser la reina y líder de todas las criaturas oscuras, las cuales, poblarían la totalidad de la tierra, y esta finalmente podría utilizar el miedo y la intimidación para controlar todos los poderes.

Cuando llegaron nuevamente a las tierras oscuras, la emperatriz se había sentido totalmente devastada al ver cómo todo su reino había sido destruido. Por primera vez, sus defensas habían sido superadas y había tenido que afrontar las consecuencias de ser el objetivo de la planificación de una guerra. Ella simplemente imaginaba que no podría reponerse, pero el apoyo de Yagoth había sido espectacular.

—No te sientas deprimida, recuperarás absolutamente todo, con mi ayuda, todos van a temerte, estarán de rodillas antes de lo que piensas, y así, podrás ejecutar tu venganza y disfrutarla a mi lado.

Yagoth, se había sobrepasado, había colocado su mano de una manera sugerente en la parte baja de la espalda de la chica. Esta, se sintió apoyada, pero aún más había sido a la sensación de seducción que se había iniciado.

Este demonio estaba acostumbrado a seducir a las almas, poseerlas, controlarlas, y no había un alma más poderosa en ese momento que la de Adea. Esta, se había convertido en un objeto de seducción para él no sólo por su belleza, sino por todo el poder que habitaba en su interior.

Era posible que Adea tuviese que enfrentar uno de los riesgos más delicados, ya que, si Yagoth llegaba a perder el control de sí mismo, posiblemente se convertiría en una grave amenaza hasta para la propia emperatriz.

Estos tenían un profundo respeto por los poderes del otro, había una conexión mutua que demandaba cierta intimidación y un poco de distancia, ya que, si alguno de los dos dejaba de respetar el

acuerdo, una guerra descomunal podría desatarse y el mundo entero estaría en peligro.

Adea nunca había estado en un estado de vulnerabilidad tan grave como el que había asumido para poder liberar a Yagoth, así que, de alguna u otra forma, siente que ha entregado todo para poder tenerlo allí justo a su lado. Disfruta de su compañía, y este, se había convertido en el líder de las pocas tropas que sobrevivieron en aquel lugar.

Hubo júbilo en las tierras oscuras cuando Adea retornó a casa, ya que, todos habían asumido que esta sería asesinada para poder acabar con la maldad para siempre. Había sido un error de Dante no haber ejecutado finalmente las acciones para las cuales se habían preparado, tenían que haberla matado cuando tuvo la oportunidad, pero este, se dejó seducir por los encantos de la emperatriz.

La exuberante mujer, había hecho lo posible por tratar de ganarse la atención de Yagoth, y todo había resultado en un éxito, ya que, esta se había convertido en la principal fantasía sexual del demonio.

La deseaba, la quería entre sus manos, quería poseerla, y este ardiente sentimiento se encontraba presente en lo más profundo de ambos. No podían evitar aceptar que existía un gran deseo, una lujuria creciente, algo que parecía despertarse por el morbo que surgía ante esa posibilidad de que finalmente podrían dominar al mundo.

Ese poder, esa magnificencia que sentían correr por sus venas, los excitaba, y generalmente, aquellos Roses involuntarios que surgían entre ellos, se convertían en una razón para poner a prueba la cordura. Adea, había decidido bañarse en su tina una noche, disfrutando de la oscuridad total, ya que, de esta forma era que gozaba de sus sesiones de relajación.

Esta, se introduce completamente desnuda en el agua tibia, y allí, cierra sus ojos para descansar y comenzar a vivir una experiencia totalmente mágica y carnal. Sabe que no está sola, hay alguien viendo desde la oscuridad, y esto le agrada.

## V

El simple hecho de contemplarla se convertía en una actividad que llenaba a Yagoth de una satisfacción tremenda. Este, había estado encerrado durante tres siglos en las profundidades más fétidas y oscuras, aislado de la humanidad, de cualquier criatura, siendo castigado por todos los crímenes y asesinatos que había llevado a cabo

La liberación de Yagoth simplemente representaba el fin de una era, ya que, se había aliado con una de las hechiceras más poderosas que habían caminado sobre la tierra.

Y la más sensual...

Cada noche, servía para que Adea pudiese incrementar el alcance de sus poderes, así que, no había forma de Contener lo que ya era inevitable. Sus ansias de poder los une, ya que, ambos tienen como única convicción, convertirse en los seres más temidos del universo.

A lo largo del tiempo, han alcanzado un nivel de poder que no es comparable con absolutamente nada más, así que, tanto Yagoth como Adea, han coincidido en un punto crucial de la historia para poner bajo sus pies a todas las razas que traten de contenerlos.

Dante había enloquecido, ya que, este había estado muy cerca de evitar lo que estaba ocurriendo, sobre sus hombros, reposaba una gran responsabilidad que ahora lo mantenía totalmente obsesionado con la idea de asesinar a Adea y a este "hombre" que había aparecido de la nada.

Tras consultar con diferentes referencias, Dante había descubierto que Yagoth era posiblemente ese demonio que había sido encerrado hacía tanto tiempo atrás, y esto, no era nada sencillo de aceptar.

Sus propios ancestros habían participado en la captura de Yagoth, así que, tenía una especie de obligación o compromiso de poder garantizarle a la humanidad la protección. Dante se había

reunido con algunos miembros de los grupos de elfos, enanos y los arqueros de las montañas, ya que, necesitaban idear una estrategia que pudiese garantizar la protección de todos, ya que, la fusión de Adea con alguien tan indetenible, sólo podía generar destrucción y muerte.

La extinción se muestra justo frente a los ojos de la humanidad, es imposible poder resolver la situación sin contar con alguien que pueda equiparar el poder de la reina oscura, algo que se había previsto mucho tiempo atrás, pero que no había sido tomado en serio.

Las consecuencias de la irresponsabilidad de las razas, ahora son parte de sus peores miedos, ya que, la muerte, la destrucción y la desaparición de muchas especies, está presente como una gran posibilidad. Yagoth había estado contemplando a la hermosa mujer mientras esta tomaba su baño.

Las gotas de agua caen desde sus dedos mientras la emperatriz levanta su mano, jugando con el fluido mientras su cuerpo se relaja y se siente totalmente complacida ante la cálida temperatura del agua. Esta, mantiene sus ojos cerrados, ya que, independientemente de abrirlos, no vería absolutamente nada, ya que, todo el lugar está absolutamente oscuro.

Este, parece ser parte del ritual en el cual aquella mujer puede regenerar sus energías y llevar a cabo el incremento de sus poderes, ya que, parece que la noche se interna en lo más profundo de su alma, creando una conexión tan intensa.

Posiblemente para ella, la noche se trata de algo tangible, una especie de fluido que corre a través de su cuerpo, llenándola de una gran cantidad de magia y llevándola hasta puntos y pensables para el resto de sus enemigos.

Mientras los ojos de Yagoth observan con un apetito tremendo la belleza de la mujer, esta simplemente disfruta de esa sensación de ser observada, ya que, no puede confirmar que Yagoth se encuentre allí, pero los sospecha, puede sentir su aroma, y esta comienza juegos que resultan muy provocadores y tentadores para el frágil sujeto.

Este, aunque cuenta con una fortaleza tremenda, tiene una vulnerabilidad, y es el deseo tan increíble que puede desarrollar por una mujer. De hecho, Yagoth había sido atrapado en sus tiempos debido a la fragilidad que había demostrado al enamorarse de una antigua reina.

Esta, tenía una gran cantidad de elementos similares a Adea, lo que lo hacían recordarla de una manera bastante intensa. Se había enamorado con toda su alma, la había amado con todo su espíritu, había puesto su propia vida de por medio para protegerla, y aunque este no la había olvidado jamás, parecía que Adea se había convertido en una sustituta de ese gran amor que había significado su perdición en el pasado.

Era un recuerdo hermoso pero nefasto.

Si esta mujer nos hubiese involucrado con él, posiblemente este habría logrado la dominación absoluta, ya que, había sido esta fragilidad y vulnerabilidad la que lo habían dejado absolutamente expuesto ante Los ataques de aquellos enemigos.

Su visión del mundo era completamente devastadora, quería erradicar todas las razas y dejar que las puertas del infierno se abrieran, que todas las criaturas malignas y demoníacas habitaran el planeta, haciendo que su poder simplemente se incrementara cada día con todo el odio y la maldad que brotaría desde las fauces de la tierra.

Nadie más que Yagoth conocía todos los adefesios y criaturas horribles que habitaban en el fondo de la tierra, estas, al igual que él, habían sido encerradas en este lugar a lo largo de muchas eras. Este, había contado con la fortuna de haber sido liberado por Adea, y esto, era algo que no podía pagarse ni con todo el oro del mundo.

Simplemente sentía que debía agradecimiento y absoluta lealtad, pero en medio de esos sentimientos que está experimentando, también debe lidiar con un gran deseo que aflora desde lo más profundo de su ser.

Yagoth sabe perfectamente que no debe cometer el mismo error nuevamente, si se enamora de esta chica, posiblemente vuelva a caer en ese estado de vulnerabilidad donde había entrado una vez y las consecuencias habían sido terribles.

Pero ese sentimiento que hay en su pecho es absolutamente indescriptible, se ha enamorado, y no hay forma de dar marcha atrás a este sentimiento. La única manera que tiene de poder quitar a Adea de una vez como una distracción en su vida, es asesinándola, y tan sólo el hecho de pensar en esto, lo hace estremecerse y renunciar a cualquier convicción.

Por su parte, la emperatriz confía plenamente en su demonio, siente que le pertenece, sabe que hay una deuda muy grande que saldar, ya que, la libertad que este ha encontrado, no hubiese sido proporcionada por absolutamente nadie más.

La reina casi había muerto al drenar la totalidad de su sangre para poder proveerle un aliento de vida al demonio, esta, había afrontado una prueba muy difícil para poder encontrarse con la mirada de maldad de este ser tan temido.

Todos hablaban acerca de lo infalible que podría llegar a ser esta criatura, de lo peligrosa y destructiva que podía llegar alcanzar su codicia, pero esta, había ignorado todas las advertencias y había entrado en un juego de peligro donde no tenía la posibilidad de controlar absolutamente nada.

Adea era frágil desde cierto aspecto, ya que, si no tenía cuidado con las decisiones que tomaba, fácilmente podría caer en el juego de traición de Yagoth. Esta había eliminado cualquier posibilidad de duda, estaba totalmente convencida de que tendría éxito y que las cosas simplemente saldrían como ella las había planificado. Su principal prioridad por el momento es divertirse, disfrutar de esa sensación tan agradable que le despierta Yagoth en su vientre, en su espalda, en su cabeza.

Se ha metido allí como una especie de virus, está insertado en su cerebro y en su corazón, no hay momento en el cual, esta mujer no contemple la posibilidad de evadir las reglas e involucrarse con este hombre, el cual, sabe que simplemente es una proyección de la parte más oscura de la humanidad.

Siempre ha sido una mujer curiosa, en busca de explicaciones para absolutamente todo. Siempre busca una alternativa a la realidad que enfrente, sabe perfectamente que la vida regular y monótona no es para ella.

La reina de la oscuridad, acaricia sus piernas, mientras las deja salir del agua una a la vez, deja que sus dedos se deslicen por su piel, mientras sus delicados pies se muestran ante los ojos hambrientos de Yagoth.

Este, está absolutamente perdido en la belleza de la reina, y es inevitable sentir esa presión sexual que comienza a generarse en su zona genital. El rostro de la reina está sonriente, sabe que es un elemento de provocación para un ser que ha estado totalmente aislado durante mucho tiempo.

El apetito sexual de Yagoth debe ser incontenible, quizá, hará que pierda la cabeza y finalmente logre complacer los deseos de esta mujer, la cual parece ser absolutamente ansiosa de que ocurra lo que pasa por su imaginación. Muchos juegos podrían llevarse a cabo si Yagoth le da la oportunidad, pero esta, no va a sugerírsele directamente, es una reina orgullosa, y sabe perfectamente cuáles son sus atributos y ventajas.

Según la lógica de Adea, simplemente podría exigirle a su demonio que la posea, que la folle con una ira total, que la haga sentir una mujer totalmente nueva, pero este, no parece ser el plan de la mujer, ya que, sólo quiere insertarse en la mente del demonio y hacer que este pierda toda la voluntad posible y termine tomándola a la fuerza.

Existe una tentación retorcida en su cabeza, Adea ama la violencia, es una amante del dolor y el sufrimiento, y esto, parece combinarse con fantasías del sexo que es totalmente distorsionado.

Su ilusión más fuerte es estar atada a grilletes mientras es azotada y complacida a la vez. Muchas veces, esta imagen ha pasado por su imaginación y se excita tremendamente, siendo esta, una nueva oportunidad en la cual revisita estas imágenes que la calientan tremendamente. Su cuerpo está cubierto por el agua, pero gradualmente, deja salir algunas porciones de piel que provocan a Yagoth.

Este ha sentido como su pene ha comenzado a ponerse tan duro como la espada de acero más fuerte. Siente la necesidad incontrolable de tenerla entre sus brazos, besarla con sus labios, follarla con su polla. Pero, aunque esto parece ser muy sencillo de

hacer, existe una energía muy potente fluyendo entre ellos, y sus poderes, podrían perder el control en medio de un acto que sería impredecible.

El demonio había sentido como si su cabeza había estallado en el momento en que vio como la sensual mujer salía del agua, mostrando sus senos absolutamente deliciosos si exquisitos, destilando agua mientras sus ojos se paseaban por todo su cuerpo.

Su piel era blanca, suave, lisa, absolutamente tersa. Su cabello está mojado y tapa parcialmente sus pechos, mientras este, no deja de acariciar su pene, el cual, parece que romperá su ropa. Yagoth se oculta, ya que, lo último que esperar y ser descubierto como un simple Espía.

Da pasos cuidadosos para alejarse, mientras Adea camina directamente hacia la puerta. Su forma de moverse es muy sensual y sugerente, así que, es difícil rehusarse a contemplar la perfección de esta chica. La emperatriz del reino oscuro, parece estar decidida a provocar, así que, después de tomar una pequeña toalla, comenzó a secar su cabello y su cuerpo.

Frotaba sus senos, los acaricia, deja que sus manos recorran la totalidad de su piel, toca suavemente su zona genital y comienza a masturbarse mientras se apoya en la columna de aquella habitación.

Sus glúteos, se presionan justo contra la estructura de yeso, mientras su cabeza, se inclina hacia atrás para disfrutar de los estímulos. Sus dedos frotan delicadamente su vagina, la cual, parece destilar fluidos de una manera constante.

Su mano libre aprovechó la oportunidad para desplazarse hacia sus senos, presionándolos con fuerza mientras su pulgar y su índice se encargan de estimular sus pezones. Deja salir su lengua, y posteriormente, prueba sus propios fluidos al llevar la mano que utilizaba para masturbarse hasta sus labios. Esto, dejó absolutamente extasiado a Yagoth, quien tomó la determinación de entrar en aquella habitación para romper las reglas.

Adea ha escuchado los pasos, pero ha decidido ignorar por completo esta acción. Quiere hacer ver como que poco le importa ser observada. Está en medio de un trance de satisfacción donde sus genitales son su conexión con el gusto más delicioso. Se



retuerce contra la columna, introduce sus dedos hasta el fondo de su vagina, y finalmente, abre sus ojos para darse cuenta de que Yagoth se encontraba a sólo unos pocos milímetros de su cuerpo.

Este, dejó salir su lengua y la acercó a la boca de aquella mujer, la cual, comenzó a succionar su lengua con un apasionado desenfreno, como si este fuese su fuente de alimento. Era el momento de disfrutar de lo que tantas fantasías había generado.

## VI

Parecía que mientras más prohibida era la situación, más estimulante resultaba para ambos. Ya que, al encontrarse allí, dispuestos a dejar que todas sus tentaciones se desataran de manera desbocada, parecía que sus corazones se saldrían de sus pechos ante la gran cantidad de adrenalina que fluía. Adea siempre había esperado por el momento de entregarse a un hombre que fuese capaz de hacerla sentir de esa manera.

No se trataba sólo de sexo, era entregarle su cuerpo aún hombre o criatura que simplemente le hacía sentir viva. Estaban muy cercanos a hacer el amor, pero en las mentes de dos seres tan crueles y malvados, es difícil contemplar la existencia de este sentimiento. A lo largo del tiempo, la emperatriz se ha resistido a experimentar estas sensaciones en su interior, ya que, siente que es un sinónimo de debilidad.

Esto, aunque resulta absurdo en cierto sentido, tiene toda la lógica, ya que, el propio Yagoth ha experimentado en el pasado las consecuencias de abrir el corazón de una manera descontrolada.

Ella, repasa algunos pensamientos constantemente en su mente, en los cuales, siente que está cayendo hacia el vacío sin ninguna posibilidad de restablecer su cordura. Sus labios succionan suavemente la lengua de Yagoth, el cual, peina el cabello mojado de la emperatriz. Aún las manos del caballero no se han deslizado hacia su cuerpo, pero Adea parece estar completamente ansiosa por sentir las caricias de este sujeto.

Lo ha imaginado en múltiples ocasiones, ha tenido muchas fantasías en las cuales, este hombre devora su cuerpo, la de gusta, la acaricia, se vuelve parte de ella a través de una fusión absolutamente carnal. Su principal objetivo en este, satisfacerlo, demostrarle que es una mujer absolutamente abierta a las relaciones intensas, y él es el elegido para convertirse en su amante de cabecera.

Adea no es del tipo de mujer que suele verse en el futuro al lado de un hombre amable, sincero y recatado, para ella, la maldad, el exceso, la lujuria y el odio, deben formar parte vital de la situación, ya que, esto es lo que la divierte y la hace sentir viva.

En el pasado, había torturado a una gran cantidad de amantes, los cuales, no habían podido soportar la presión generada por esta mujer. Parecía que sólo eran intentos de alejarlos, pero pocos comprendían que este tipo de diversión, era la que hacía sentir completamente satisfecha a la emperatriz.

Cuando Yagoth sintió por primera vez los senos de esta chica presionando se contra su cuerpo, pudo recordar claramente a la antigua reina Dayan, la cual, había sido suya por primera vez y había conquistado la virginidad de aquella mujer. Sentía que, desde lo más profundo de la emperatriz de la oscuridad, emanaba cierta porción de inocencia e ingenuidad, así que, respiraba esa energía y parecía alimentar ese deseo sexual que crecía en su interior.

El demonio puede tomar la forma que quiera, pero ha elegido la forma más ardiente a los ojos de Adea, la cual, difícilmente pueda contenerse ante su intención de poder entregarle cada molécula de su piel a este hombre.

Yagoth continúa besándola, siente como esta es tan intensa con su demonio. Succiona, muerde, chupa con mucha fuerza su lengua, juega con su boca, la humedece, se alimenta de cada uno de los gestos que genera este hombre, el cual, parece manejar muy bien su larga lengua, la cual, casi llega hasta la garganta de esta mujer.

Los gemidos de Adea han comenzado a aflorar, esta, tan sólo por el hecho de ser besada con tanta intensidad, siente un estímulo realmente increíble, lo que la hace volar prácticamente fuera de su mente.

Su imaginación ha comenzado volaría comenzado a proyectarse en los diferentes escenarios que podrían generarse durante que le encuentro, así que, sin dudarle demasiado, dejó la vergüenza a un lado y dijo que su mano fuera directamente hacia la zona genital de Yagoth.

Este sintió como las manos de la emperatriz comenzaron a masajear su pene, haciéndolos sentir realmente satisfecho ante la

posibilidad de que finalmente se materializara aquel acto. Adea estaba muy impresionada por las dimensiones que había mostrado este hombre, era un pene grueso, grande, muy imponente, y ni siquiera lo había liberado.

Cuando esta finalmente abrió su pantalón y lo dejó caer al suelo, pudo visualizar la belleza de aquel gran trozo de carne que estaba diseñado para complacerla. Lo imaginaba en su boca, entrando en su vagina, y prácticamente, su vagina se humedecía totalmente al querer ser alimentada con aquella enorme polla.

—Me encantaría que me hicieras tuya justo ahora. Creo que he esperado demasiado por este momento.

—Con mucho placer podría convertir tu cuerpo en una lluvia de sensaciones que jamás has conocido. No hay hombre en este universo que pueda darte lo que yo puedo proveerte.

—De eso estoy absolutamente segura, Yagoth. No eres cualquiera, y por eso, me he abierto ante ti para que puedas poseerme en cuerpo y alma.

—Debes estar consciente de que esta unión es peligrosa para ambos. No podemos perder el enfoque en nuestros planes, ya que, la vulnerabilidad fácilmente podría convertirse en nuestro factor de destrucción.

—En este momento no debes preocuparte por las amenazas, simplemente, disfruta de lo que puedo proveerte, ya que, estoy absolutamente dispuesta a convertirme en tu juguete sexual.

En ese instante, Adea simplemente se dio la vuelta, se colocó de espaldas a aquel hombre, y dejó que sus glúteos abrazaran aquel enorme pene, el cual, se insertó entre sus nalgas, comenzando a masajearla suavemente mientras se deslizaba hacia la superficie de su vagina.

Yagoth también estaba muy caliente, y esa temperatura se trasladó directamente hacia el cuerpo de la chica, la cual, acariciaba sus senos mientras sigue humedeciendo sus labios al sentir esa dura polla frotándose suavemente contra su vagina y humedeciéndose con sus fluidos.

Yagoth hace movimientos suaves, se masturbaba entre las piernas de aquella mujer, pero aún no la penetraba. Parecía que

ambos tenían un profundo interés de retrasar ese encuentro, querían explorar cada una de las sensaciones por más pequeñas que fueran en medio de la exploración y la búsqueda de un encuentro absolutamente único.

Sentir como su glande friccionaba contra su vagina, hizo que Yagoth finalmente se sujetara de los senos de la chica. Este, los apretó con fuerza, y estaba totalmente liderado por Adea, quien daba órdenes específicas de qué era lo que quería.

Esta sabía exactamente cómo podrían complacerla, y nunca había recibido el trato que había esperado de un hombre, ya que, estos parecían sentirse intimidados por la belleza de la emperatriz o la impotencia de sus poderes. Pero esta, estaba deseosa de intensidad y violencia, por lo que, el demonio más peligroso del universo era el adecuado para propinarle su dosis de satisfacción.

—Presiona mis pechos, hazlos tuyos, juega con ellos, muérdeme, quiero que me folles como lo que eres, como un demonio. —Dijo la chica.

—Debes tener mucha precaución con lo que deseas, Adea. Es posible que no estés preparada para lo que puedo proveerte.

—He escuchado esa frase en muchas ocasiones durante toda mi vida, Yagoth. Pero nadie ha sido capaz de llevarme a la cúspide de la satisfacción. Tengo que confesarte, que jamás alguien me ha proporcionado un orgasmo. ¿Serías tú capaz de hacerlo?

Dónde hubiese un reto, posiblemente Yagoth se sentiría mucho más cómodo, ya que, esta mujer se había convertido en un desafío para él. No sólo era ardiente, atrevida y muy sensual, Adea era inteligente y sabía exactamente como manipularlo. Este perdió el control casi instantáneamente, e incrustó sus dientes en el cuello de la chica.

Al sentir este dolor, ella pudo experimentar como una sensación viajaba por todo su cuerpo, como si en sus venas hubieran entrado el veneno de este demonio, haciéndola gemir descontroladamente en medio de las opciones que llevaba a cabo en su piel.

—Voy a hacerte mía de una manera que tu carne va a doler cuando ya no me tengas cerca. Las llamas del Infierno más

ardiente, te quemarán en lo más profundo cuando me desees, y así, aprenderás a no tentar a un demonio.

Ella se siente hechizada.

—Serías tú capaz de soportar mis estímulos. Yo puedo hacer lo que quiera contigo, puedo alimentarme de ti las veces que quieras, esto no se trata sólo de ti.

Era un reto definitivo.

Este juego de poder tan peligroso, comenzaba a hacerse mucho más intenso, y Yagoth estaba dispuesto demostrarle a la chica, que él era el líder. En ese momento, se incrustó en ella de una manera muy hábil, insertándose en su vagina de una forma suave, ya que, estos estaban tan excitados, que la lubricación era absolutamente absurda y exagerada. Al tenerlo dentro de ella, Adea sentía la maldad pura, y en su mente, comenzaron generarse una gran cantidad de imágenes torturadores, pero estas no parecían perturbarla.

Se abrazaba a la columna mientras sus nalgas estaban absolutamente expuestas y ofreciéndose hacia el hombre, el cual, rebotaba contra ellas constantemente, sujetándose de sus caderas.

Al ver la magnificencia de esta mujer entregándose a él totalmente de forma voluntaria, este simplemente gemía y disfrutaba del encuentro. Parecía que tarde o temprano perdería el control de sí mismo y transformaría su cuerpo en su forma original, pero hacía todo lo posible por mantener equilibrado su poder.

Había un gran demonio en su interior que quería aflorar y dominar el mundo, pero se contenía para poder complacer a esta emperatriz de la oscuridad, la cual, finalmente había encontrado el camino hacia ese placer tan genuino que sólo podía proporcionarle un ser con la oscuridad en su corazón que ofrecía Yagoth.

—¿Esto es lo que querías? ¿Te gusta lo que te hago? —Dijo Yagoth mientras tomaba a la emperatriz del cabello con una fuerza brutal.

—Sé que puedes hacerlo con más fuerza. Fóllame descontroladamente, hazme sentir ese sufrimiento que las almas padecen cuando son poseídas por ti.

—En ese momento, Yagoth la tomó del cuello, y comenzó a sofocarla.

La chica, confiaba plenamente en él, y aunque no podía respirar con facilidad, esto le generaba un placer increíble. Se sentía dominada, y por primera vez, había estado con alguien que tenía un poder superior al de ella.

Cada embestida, era una demostración de poder, cada roce del miembro contra las paredes vaginales de la emperatriz eran una sensación tan deliciosa, que esta simplemente no podía creer que esto fuese posible. Tras dejarla respirar y generar una frecuencia cardíaca bastante acelerada, la había llevado en sus brazos directamente hacia el centro de aquel salón.

La había colocado de rodillas, y esta abrió su boca suavemente para dejar entrar hasta lo más profundo de su garganta el enorme pene de 20 cm del cual hacía alarde este hombre. Resultaba muy intimidante, provocador y prohibido, pero esto, la excitaba de una manera mucho más intensa. Aquel sabor era espectacular, finalmente, tenía entre sus labios la textura de aquel delicioso pene, el cual, había devorado con un apetito insaciable.

Su lengua recorría la totalidad de aquel trozo de placer viajando desde sus testículos hasta la punta, finalmente, lo dejaba entrar y escupía sobre él para lubricarlo. Sus manos, sujetaban el tronco del pene para masturbarlo, mientras desde lo más profundo de Yagoth afloraban una gran cantidad de sonidos que provenían de aquella bestia. La última vez que Adea había escuchado estos sonidos fue cuando había visto por primera vez a Yagoth pelear con aquellos guerreros.

Esta era la bestia en su máxima expresión, así que, era la oportunidad única para poder ver su verdadera naturaleza mientras la follaba. Sus nalgas son apretadas con fuerza, aquel hombre se inclina para sujetarlas y le propina un par de nalgadas, mientras esta lleva hasta lo más profundo de su garganta aquel trozo de carne húmeda, la cual, parece ser el objeto ideal para propinarle la satisfacción ideal.

Adea no tiene planes de detenerse, pero ella no puede tomar decisiones en medio de esta situación. Ella es la dominada, es quien

está abajo los deseos del demonio, quien, tras tomarla del cabello, la llevó hasta sus labios nuevamente y sin dudarlo, utilizó sus dedos para comenzar a penetrarla. La cargó finalmente, y utilizando su mano, llevó el pene hasta su vagina, comenzando a penetrarla mientras esta se encontraba suspendida en sus brazos.

Los gemidos que emanaban desde lo más profundo de la emperatriz, eran el sonido más estimulante y provocador que podían escuchar los oídos del demonio, el cual, sabía perfectamente que esta estaba cada vez más cerca de la explosión orgásmica.

Ese reto que se había propuesto el malévolo ser, estaba a punto de ser cumplido, y la chica, en medio de un ritmo cardíaco acelerado que amenazaba con hacerla colapsar, sentía como si la perfección finalmente se materializará ante sus ojos.

Se abraza del cuerpo de este hombre mientras sus senos saltan de un lado al otro en medio de una sesión de sexo tan intensa y salvaje, que el sudor se ha hecho presente en ambos cuerpos. La energía de Yagoth es insaciable, sabe exactamente cómo complacerla, se mueve con precisión, se inserta en ella de una manera tan brutal, que el cuerpo de Adea simplemente es amenazado con partirse.

La folla de maneras espectaculares, y tras llevarla al suelo y colocar su rostro presionando contra la superficie, levantó sus glúteos para comenzar a penetrarla desde arriba. Adea tenía sus manos inmovilizadas en su espalda. Yagoth utilizaba una de sus manos para sujetarla, mientras su pene entraba una y otra vez en su vagina, llevándole finalmente a esa explosión que la hizo explorar ciertos espasmos que nunca había experimentado.

Finalmente, dejándola totalmente complacida y devastada, Yagoth no estaba dispuesto a detenerse, y mientras deja salir un poco de saliva sobre su orificio anal, Adea siente expectativa ante las posibles intenciones que tiene este hombre.

—Detente, ¿qué es lo que pretendes? —Dijo la emperatriz mientras sentía un poco de miedo.

—No existen reglas en medio de este encuentro, Adea. Tú me has pedido complacencia y es exactamente lo que voy a darte. —Dijo el demonio.



—¿Me dolerá? —Preguntó a la mujer.

—Pensé que no te preocupabas demasiado por el dolor. ¿Por qué mejor no te preguntas si lo disfrutarás?

—Mi cuerpo te pertenece, puedes hacer lo que quieras con él. — Susurró la mujer.

—Esas son las frases que me gusta escuchar. Ya me perteneces y no hay forma de que renuncies a esto. —Dijo Yagoth mientras se acomodaba justo detrás de ella.

La punta de su pene, generaba una leve presión contra su ano, esto, era totalmente nuevo para la emperatriz, que nunca antes había sido tratada de esta manera. En otros contextos, los antiguos amantes de la mujer lo habían visto como algo y respetuoso, por lo que, nunca se habían atrevido a tocar esta zona.

Yagoth no veía ningún tipo de limitaciones o reglas en medio del acto, así que, se aventuró a complacerla de una manera mucho más prohibida, ante la cual, esta mostraba un poco de miedo y temor.

Cuando su pene chocó contra su ano, tratando de abrirse un poco de espacio, la chica experimenta un poco de dolor y se retorció. Sus manos, se encontraban presionadas contra el suelo y a medida que aquel hombre entraba lentamente en ella, parecía que sus uñas arrancarían parte del suelo. Este, no se detenía, entraba lentamente, pero de forma constante, mientras la chica, buscaba una forma de drenar el dolor que estaba experimentando.

Pero aquello se combinaba extrañamente con el placer, ya que, a pesar de que su rostro demostraba una gran cantidad de sufrimiento, en su interior estaba tratando de equilibrar la sensación con ese placer que podía generarle este caballero.

—Detente, creo que me estás lastimando... —Dijo la chica mientras colocaba su mano en el abdomen del demonio, el cual, hizo caso omiso y tomó su mano y la llevó hasta sus nalgas.

—Facíltame las cosas y ábrete para mí. Voy a presentarte ante el placer más genuino que puedas experimentar.

Las palabras del demonio no parecían reducir el dolor, y aquella chica, experimentaba una gran cantidad de emociones y sensaciones que chocaban unas contra otras de una forma estrepitosa. Era como si hubiese perdido el control y la voluntad

sobre sí misma, y al tener todo el pene de este hombre en el fondo de su orificio anal, entendió que básicamente había perdido la totalidad del mando.

Las penetraciones se fueron haciendo cada vez más frecuentes, y esta chica, a pesar de que realizaba movimientos discretos y muy tímidos, fue familiarizándose con la sensación. Yagoth no tenía intenciones de maltratarla, pero sí haría de su cuerpo un objeto de complacencia.

Cuando entraba en ella, la presión era tan deliciosa, que este hombre simplemente podía gemir de forma descontrolada, rugiendo como si se tratara de una criatura monstruosa a punto de emanar.

Ambos sabían perfectamente que la unión entre ellos era un riesgo que no debían correr. Cuando el placer y la complacencia se mezclaban en dos personajes tan poderosos e inestables, las consecuencias podrían ser devastadoras, así que, Yagoth estaba a punto de descubrir que no debió internarse en un territorio tan peligroso como el cuerpo exuberante y tentador de Adea.

## VII

Después de un largo viaje, finalmente, Adea y Yagoth habían logrado movilizar sus tropas hacia la tierra de los elfos, un lugar completamente alejado y aparentemente protegido, pero no estaba suficientemente oculto a los ojos de la maldad que fluía a través del cuerpo de Yagoth.

Este, había estudiado absolutamente todas las rutas que podían llevar hacia aquella espada, siempre había sido parte de sus planes, pero nunca había tenido la posibilidad de colocar sus manos encima de este objeto.

La naturaleza de Yagoth era absolutamente maligna, y su principal objetivo, era llevar hasta la tierra todas las criaturas que fuesen provenientes del inframundo. Este lugar, estaba colmado de bestias, demonios, espíritus, entidades que sólo tenían como única intención, poseer el cuerpo de otras razas para poder subsistir. La única forma de poder mantenerse a flote en medio de esta situación era alimentándose del miedo y la desesperación que sólo él podía llevar hasta la tierra.

La espada sagrada de los elfos, era una llave que podía abrir una compuerta maldita, la cual, sólo podía ser atravesada gracias a los grabados que se encontraban sobre la hoja de la espada sagrada. Esta, debió ser destruida mucho tiempo atrás, pero esta, era totalmente irrompible e inquebrantable.

Estaba hecho del material más resistente, y adicionalmente, contaba con un hechizo que la protegía constantemente. No había nadie más apto que los elfos para poder encargarse de protegerla, ya que, estos eran guerreros magníficos que estaban acostumbrados a la batalla.

Habían liderado muchas guerras, pero a pesar de esto, tenía una naturaleza pacífica que los mantenía constantemente confiados de poder mantener bajo cuidado a esta espada. El equilibrio de los ensayos, les permitía evitar la tentación de dominar absolutamente

todo el universo con la ayuda de este objeto, la cual, parecía estar constantemente latiendo para llamar la atención de los demonios. Tenía una naturaleza en su ser, una maldad en su interior, que parecía funcionar como una especie de imán para atraer a aquellos que se dejaban seducir por el poder.

Yagoth, fácilmente podía ubicar esta espada simplemente dejándose seguir por su instinto, y Adea, sería capaz de ayudarlo en todo momento. Las tropas del reino de la sombra se habían movilizado directamente hacia aquellas tierras, ante lo que, los elfos se habían preparado minuciosamente ante la embestida de un ejército de maldad que se aproximaba desde el sur.

No importaba cuánto trataran de contenerlo, era prácticamente imposible frenar a una embestida tan brutal como la que estaba dispuesta a llevar a cabo Adea y su grupo de hordas salvajes.

Esta, se desplazaba moviéndose en un gran corcel negro, mientras Yagoth, trataba de hacer lo posible por no perder la forma humana, ya que, temía que Adea sintiera temor al verlo transformado en aquella criatura diabólica que podía aflorar desde lo más profundo de su ser. Ambos se desplazaban tomados de la mano, completamente comprometidos en medio de una guerra que estaba dispuesta hacer una de las más épicas de la historia.

En el pasado, Yagoth había sido atrapado sólo por su debilidad ante una mujer, y en esta oportunidad, se encontraba cabalgando justo al lado de otro amor que había sustituido aquella hermosa relación que había tenido con la reina Dayan. Nunca la olvidaría, siempre habitaría en su interior como una de las mejores experiencias que había tenido en su vida, pero era momento de volver a renacer, y Adea le había dado la posibilidad de poder acariciar ese sentimiento de esperanza que podría llevarlo hacia la inmortalidad.

Aquellos que pudiesen tener acceso a la gran espada sagrada, tendrían la oportunidad de cosechar el poder más infalible, convertirse en seres inmortales, avanzar hacia el poder absoluto y reinar en el universo. Los elfos, nunca habían estado interesados en ser parte de una dinámica de control mundial, por lo que, era

completamente razonable, que esta espada se encontrara en su poder.

Pero cuando los ejércitos de Adea se convirtieron en una especie de sombra que arropaba los alrededores de aquel reino, supieron que este momento de desesperación debían convertirse en una lección. Los elfos, se encontraban preparados para la embestida, y ante sus habilidades magníficas de arquería y espada, simplemente formaron una línea venza de guerreros, la cual, estaba dispuesta para contener la maldad.

La embestida que había sido preparada por Yagoth y Adea, era mucho más intensa de lo que este había imaginado, la reina y emperatriz de la oscuridad, había puesto a su disposición absolutamente todas las criaturas que estaban bajo su mando. Su reino, había quedado totalmente vulnerable, así que, esto era una muestra de amor absoluto al dar todo lo que tenía para poder conseguir los resultados que ambos habían soñado.

Con el paso del tiempo que habían compartido juntos, la compenetración se había hecho mucho más fuerte, y eran prácticamente una sola entidad de maldad que se movía por el mundo con la intención de controlarlo todo.

Pero en medio de las situaciones más riesgosas y peligrosas, posiblemente Yagoth no estaba preparado para perder a una nueva compañera. Adea era muy especial, y la forma en que lo había tratado y le había hecho saber que era parte de ella, lo había enamorado totalmente.

Sus sentimientos, los sobrepasan, son mucho más grandes que sus poderes, que su fuerza, que su alcance devastador y destructivo. Su forma humana es una manera bastante coherente de mantener el poder silenciado que grita en su interior por salir en cada oportunidad, así que, Yagoth simplemente es un ser inestable que está apunto de descubrir que no hay forma de contener esa maldad que palpita en su interior.

Cuando la batalla había comenzado, muchos de las criaturas que habían batallado a favor de Adea y Yagoth, habían comenzado a caer de una manera devastadora. Las flechas de los arcos que utilizaban los elfos, estaban envenenadas, así que, no había forma

que después de que estas flechas se incrustarían en la carne de sus enemigos, estos pudiesen levantarse nuevamente. En el interior de aquel reino, se encontraba Dante, quien había apoyado al líder de los elfos en la construcción de una defensa efectiva.

La idea de las flechas envenenadas había sido específicamente de Dante, quien sabía que tarde o temprano Adea no podría resistirse ante la idea de ir por aquella espada. La había leído, la conocía, sabía perfectamente cuáles eran sus principales debilidades, así que, de esta forma, había actuado para poderla sorprender. El hecho de perder tantos miembros de su ejército de una forma tan rápida, había desesperado enormemente a Yagoth, quien no quería ver cómo los ejércitos de su amada se desvanecían.

A pesar de todo, estos peleaban con una convicción absoluta por obtener el triunfo, así que, su única alternativa, era transformarse en su versión más poderosa, y así, ir en contra de aquellos ejércitos de elfos, los cuales, en el pasado, se habían convertido en un dolor de cabeza para el demonio. Era una oportunidad única, y quizá, si volvía a ser atrapado, pasarían siglos de por medio para poder volver a disfrutar de la luz.

Este, después de besar los labios de la reina, se había separado de ella cabalgando en dirección totalmente opuesta, mientras esta, se sentía totalmente confundida ante la acción que había tomado este. Su decisión había sido completamente inesperada, y ella, al no tener la menor idea de cuáles eran sus objetivos, siguió cabalgando hacia el interior del reino, utilizando la magia de sus manos para poder derribar a una gran cantidad de elfos.

Pero habían atacado en horas de la tarde, así que, sus poderes no habían alcanzado el máximo. Mientras la luz del sol comenzaba a ocultarse, Adea se hacía cada vez más poderosa, pero esta, había cometido el error de subestimar significativamente a Dante. Este, le había pedido encarecidamente al líder de los elfos que le permitiera enfrentarla directamente, ya que, había un elemento personal en esta batalla.

Quería demostrarle a Adea que él era quien podía darle una lección a ella, así que, preparando se conforma dura hechizada por

los elfos, finalmente se había posado frente ella tras atravesar las murallas.

—Sabía que tarde o temprano tú y yo nos encontraríamos nuevamente, Adea. Aquí estamos, frente a frente y dispuestos a dar nuestras vidas por nuestras convicciones.

—No eres un peleador digno para enfrentarme, Dante. Hay una amistad que nos unió durante cierto tiempo, aférrate a esa idea y no hagas que te haga daño. —Dijo Adea.

—Parece que tu ego aún no ha disminuido con el tiempo. En esta oportunidad, estás totalmente rodeada de arqueros con flechas encantadas y envenenadas. Pero esta talla es de nosotros, así que, tendrás que combatir limpiamente utilizando esta espada. —Dijo Dante.

La reina sabía que tenía una sola oportunidad de demostrar que era la mejor guerrera, así que, había tomado la espada proporcionada por su interruptor, el cual, había preparado su armadura para comenzar la pelea.

—Quiero que me prometas que, si gano esta batalla, me entregarán la espada de los elfos. Así, no generaremos más muertes y dolor. —Dijo Adea.

—Parece que estás muy segura de lo que has venido a hacer y ese sujeto que te acompaña parece haberse arrepentido de lo que hacía. No lo veo por ninguna parte. ¿Se ha asustado?

Por unos pocos segundos, Adea sintió como por su cuerpo recorría la duda. Sintió que las palabras de Dante se habían insertado en ella como una especie de espina venenosa, creándole una desconfianza total por primera vez hacia Yagoth.

Efectivamente, este ya no estaba a su lado, había desaparecido, no tenía la menor idea de a donde había ido, pero esta, estaba dispuesta a defender sus ideales de forma autónoma. No necesitaba de nadie más para poder seguir avanzando hacia donde había estado segura que debería ir.

Las espadas comenzaron a chocar de una manera brutal, ambos tenían una fuerza descomunal, y Adea, estaba en un lugar donde no podía utilizar la totalidad de su magia. Por alguna razón, los elfos podían limitarla, así que, simplemente dependía de las destrezas

que empleaba con sus manos y su espada. Sus movimientos eran precisos, suaves, se deslizaba fácilmente por la tierra, mientras evadía los ataques brutales provenientes de la espada de Dante.

Este, parecía tener un rencor incontrolable en su interior debido al hecho de no haber podido contar con la aceptación y correspondencia de su amor. A pesar de que había realizado muchos intentos para tratar de convencer a Adea de que lo amara, ella siempre había ignorado por completo cualquier intento de este hombre de exponerse como una posibilidad. Al tener que lidiar con este rechazo, aquella mujer simplemente se había convertido en su objetivo principal y la razón para movilizarse hacia una venganza en indiscutible.

Necesitaba acabar con ella, y ya había tenido la posibilidad de hacerlo en el pasado y había sido fuertemente juzgado por las otras razas. Adea estuvo a punto de acabar con todo, y ahora, se encontraba convencida de que era el momento de eliminar a la raza humana. La bruja de la noche, pelea con todas las fuerzas, pero sabe que su potencial aún no llega al máximo.

Cuando las luces del sol desaparezcan, esta podrá finalmente alcanzar su máximo poder, y así podrá darle una lección tremenda a Dante, dejándolo en ridículo frente a absolutamente todos. Este ha hecho una promesa que posiblemente no podrá cumplir, así que, Adea no se siente demasiado convencida de que le vayan a entregar la espada de una manera tan sencilla.

Sus movimientos rápidos y certeros, habían permitido que le generara varias heridas en el cuerpo a Dante en múltiples ocasiones, pero este, parecía tener un haz bajo la manga, ya que, en el momento en que Adea había bajado su guardia, subestimando a su enemigo, este, había dado la orden de que se disparara una de las flechas en su contra.

Aquella flecha había atravesado el aire, cortando la masa invisible para incrustarse directamente en el costado izquierdo de Adea. Ella, al no llevar armadura, había sentido como esta arma había cortado su piel y había entrado en lo más profundo de su carne.



—¿Qué has hecho? ¡Me has traicionado! —Dijo Adea mientras caía de rodillas.

—¿Acaso crees que iba a jugar limpio contra una persona tan traicionera e inestable como tú? Debes morir, es la única manera en que podemos asegurar el futuro de la tierra.

—Confíé en ti, Dante. Me has traicionado simplemente por tu intención de demostrar a todos que eres mejor, pero simplemente has confirmado que eres una rata traicionera. Moriré maldiciéndote...

En ese momento, Dante sentía poderoso, victorioso, con una sensación en el pecho de alegría que le daba la satisfacción de haberle regresado la paz a la tierra, pero mientras de gustaba esa sensación en su interior, la tierra había comenzado a temblar, era algo completamente inesperado, un terremoto que había sacudido absolutamente cada milímetro de aquel lugar, mientras los elfos corrían de un lado al otro tratando de resguardarse.

Las tropas que acompañaban a Adea, habían comenzado retroceder, ya que, todos estaban las Soleta mente asustados ante la brutalidad de los movimientos de la tierra.

—¿Qué es todo esto? ¿Estás utilizando tu magia para amedrentarnos? Pero eso no es posible, tus poderes no tienen tanta potencia en la tierra de los elfos.

—Puedo asegurarte de que esto no tiene nada que ver con mis poderes. No soy yo quien lo ha generado. —Dijo la chica antes de desvanecerse.

Sus ojos estaban cansados, su mano presionaba la herida para evitar el excesivo sangramiento que se generaba debido a la cortada que había efectuado la flecha. Adea sabía que su muerte estaba finalmente confirmada, estaba caminando hacia ese umbral de donde no podría salir jamás.

Había confiado en un humano, y este, le había demostrado que simplemente eran traidores, así que, estaba aún más convencida de que la erradicación de esa raza era simplemente una necesidad. Pero la curiosidad aún la mantiene firme, y necesita saber de dónde proviene toda esa energía que mueve a la tierra con una violencia tan extrema.

Parte de los edificios que conformaban la tierra de los elfos, habían comenzado desplomarse, ya que, era casi imposible poder contener la violencia y las estructuras se desmoronaban como si se tratara en de piezas hechas de hojaldré.

—¡Detén esto, Adea! ¡Ya no hay nada que hacer! Destruirás todo el lugar y no quedará nada. —Dijo Dante.

—Ya te he dicho que no tengo nada que ver con esto. Pero estaré muy satisfecha al poder saber que todos perecerán después de haberme traicionado. —Dijo la chica antes de caer al suelo inconsciente.

En el horizonte, pudo verse una gran luz roja, emanando de lo que parecía ser una masa móvil que se desplazaba directamente hacia el reino de los elfos. Se trataba de un gran monstruo, un demonio de color rojo con grandes cuernos, el cual parecía moverse encendido en llamas.

Parecía lava ardiente deslizándose hacia ese lugar, y la temperatura, había comenzado a subir de manera estrepitosa, alertando a aquellos hombres, los cuales, comenzaron a correr al no entender qué era lo que estaba pasando.

Los elfos disparaban sus flechas, pero estas parecían no hacer ningún daño a la bestia, Yagoth, había tomado su forma más peligrosa, y quizá, esta era la única alternativa que tenía para poder salvar la vida de Adea. Una vez más estaba a punto de perder a su verdadero amor, pero la guerra aún no había terminado.

## VIII

Yagoth era una criatura que habitaba en el cuerpo de un hombre, y había estado contenido para salir realmente a la luz debido al gran amor que había desarrollado hacia Adea. El miedo que este había acumulado de hacerle daño y no poder controlar sus poderes cuando la bestia se desatara, lo habían mantenido constante mente atento ante cualquier impulso que surgiera para poder tomar su forma real.

Pero cuando Adea fue herida, el propio Yagoth había experimentado esa sensación de vacío en su interior, la cual le hablaba perfectamente de la necesidad que tenía de hacerse presente ante la chica, o de lo contrario, esta moriría. Su última voluntad había sido abandonar el campo de batalla, ya que, siendo un demonio de guerra, cuando la violencia y la brutalidad de los peleadores se hacía presente en el campo, este, difícilmente podía controlar su fuerza.

Estuvo a punto de convertirse en esa criatura en la oportunidad que se encontró con Adea por primera vez, y este, sintió que había sido completamente neutralizado por la belleza de aquella emperatriz. Desde ese momento, supo que estaba totalmente encantado por ella, había sido hechizado por su perfección, y esto, lo dejó absolutamente perdido en su mirada.

La relación que había surgido entre el demonio y la emperatriz de la oscuridad, había sido mucho más intensa de lo que estos habían imaginado, el hecho de que esta hubiese drenado su sangre para traerlo a la vida, la había convertido en la razón de su existencia y en un factor muy importante en sus prioridades.

Cuando Yagoth había cambiado de dirección durante la cabalgata que se dirigía hacia las tierras de los elfos, había ido con la intención de mantenerse a una distancia prudencial que le diera la posibilidad de manejar cualquier situación en caso de que todo cambiara de curso. Imaginaba que Adea manejaría la situación de

manera perfecta, pero no pensó en que Dante se imparte pondría en su camino, traicionando la de una manera muy baja.

Era una rata de la peor calaña.

Cuando sintió el dolor en su propio costado cuando Adea fue atravesada, Yagoth supo que debía volver, se había alejado suficiente en su caballo, pero había cambiado de forma rápidamente, dejando que la ira y la violencia lo consumieran. El demonio había abandonado su forma humana, y esto, era una de las desventajas que podían aceptarlo, ya que, esta era su forma real y era como podía ser dominado de una forma más sencilla.

Cuando fue atrapado por primera vez, este había dejado que la brutalidad lo dominara, y al ser dominado por los cazadores, este finalmente había sido confinado a habitar en el cuerpo de un humano.

Este había conservado la forma de hombre, y a pesar de que podía cambiar, había decidido mantenerse como un humano, ya que, funcionaba como un reflejo de lo que realmente eran ellos. Las personas solían dejar que en su interior habitaran demonios que los conducían hacia actos terribles, y este, era la demostración fehaciente que esto era así.

Las personas solían escapar de esa realidad, trataban de evadir quién es eran realmente, pero tarde o temprano los demonios terminaban aflorando, dejando muy claro que su naturaleza era terrible.

Cuando aquella bestia llena de fuego y calor, avanzaba directamente hacia el territorio de los elfos, estos son supieron que sus probabilidades de victoria eran absolutamente nulas. Habían peleado contra este monstruo en el pasado, pero este, había perfeccionado su técnica de combate y había aprendido cuáles eran las ventajas de estos seres mágicos.

A pesar de que una gran cantidad de guerreros trató de asesinarlo, Yagoth había dejado en claro que era una bestia infalible imposible de derrumbar. Asesinó a decenas en pocos segundos, mientras la principal prioridad, era encontrar a Adea para hacer que este estuviese a salvo. Cuando la tuvo entre sus brazos, la bestia

finalmente había cambiado de forma, reduciendo su poder significativamente.

—Adea, perdóname. No debí haberte abandonado. Esto que está pasando es mi culpa. Te ruego que me perdones. —Dijo Yagoth.

Era la primera vez que lloraba.

—Ahora entiendo por qué insistías tanto en protegerme. Tienes un poder descomunal que no conocía. No tenía la menor idea de que podías transformarte en eso. —Dijo la chica mientras se desangraba descomunamente.

—No quiero perderte, tengo sólo una oportunidad para salvar tu vida, pero deberás estar consciente de que debo poseer tu cuerpo. Una vez que esté dentro de ti, podría sanarte. ¿Me lo permites?

—¿Y no quedarás expuesto ante nuestros enemigos? No puedo permitir que nuestra misión falle por mi culpa. Ha sido mi error, continúa y toma la espada para nosotros. —Dijo la chica.

En ese momento, Yagoth ignoró por completo las palabras de la emperatriz, ya que, su única intención era salvar su vida. Eran momentos de desesperación, pero antes de que los arqueros pudiesen atacarlo mientras estaba descuidado, Yagoth tomó su forma demoníaca y se insertó en el cuerpo de la chica.

Esta, había sentido como toda la maldad había fluido por sus venas. Sentía que su cuerpo estaba ardiendo en llamas, tenía en su interior a la criatura más poderosa del universo, la cual, sólo era capaz de verse limitada cuando el amor puro corría por su interior.

Era la segunda vez que Yagoth se exponía de una manera tan peligrosa, ya que, este podía ser atrapado fácilmente por algún hechizo que lanzaran los elfos sobre él. Su única intención es mantenerse aislado del peligro, pero para salvar a Adea, debe exponerse. Abandonó su cuerpo humano y su energía fluyó por el interior de la emperatriz, sanando su herida de una manera rápida, pero dando la posibilidad de que todos colocaran sus manos encima de ella.

Adea estaba inconsciente, a pesar de que la herida se había cerrado y podía seguir viviendo, no tenía posibilidades de seguir luchando. Se había debilitado mucho durante la batalla contra

Dante, y esto, definitivamente la había dejado en manos de sus enemigos.

La misión de obtener la espada, había quedado totalmente descartada, ya que, Yagoth había enfocado su prioridad en tomar por sus propias manos la vida de la chica. Tenía que ocuparse de darle una posibilidad, pero ante lo que estaba ocurriendo, muy pocos entendían lo que estaba sucediendo realmente.

En el interior de la chica se encontraba el espíritu del demonio, generando una gran cantidad de visiones y sanando todo su cuerpo, la estaba regenerando, y Adea desconocía por completo que Yagoth tenía esta habilidad.

La había curado, le había salvado la vida, y de alguna forma, todo se había equilibrado, la deuda estaba saldada. Yagoth era un demonio que había llegado al mundo gracias al aporte que había hecho la chica de su propia sangre, ahora, el propio demonio había hecho un sacrificio arriesgando su vida para poder salvar la de la emperatriz. Esta, había sido tomada por el propio Dante, quien desconocía que en el interior de esta chica se encontraba el alma del demonio.

El rey de los humanos, sintió que era su oportunidad de demostrarle a la chica que su amor por ella era absolutamente genuino, y tras haber ganado la guerra, la había tomado para llevarla directamente hacia sus aposentos.

Durante algunos días, Adea había viajado en el poder de Dante, quien la había trasladado al reino de Karaliis. Allí, podría protegerla, y con la ayuda de los hechiceros, la mantendría libre, pero con sus poderes totalmente neutralizados.

La chica permaneció dormida durante todo este tiempo, no había tenido posibilidades de despertar, pero mantenía su pulso constante. Muchos temían que Adea nunca más volvería a despertar, que había caído un profundo letargo a cambio de la sanación que le había proporcionado el demonio.

Este, había desaparecido por completo y no había sido visto de nuevo, aquella bestia que estuvo a punto de destruir la totalidad del reino de los elfos, se había desvanecido por completo, sin dejar rastro, Pero sí una gran cantidad de preguntas. Todos se imaginaron

que este había sacrificado su espíritu para salvar el de Adea, pero al no entender lo que había ocurrido, poco sabían cuál era el verdadero plan de Yagoth.

Este, simplemente había utilizado el cuerpo de la chica como vehículo para poder trasladarse, necesitaba un momento crucial y específico para poder llevar a cabo su tarea, ya que, necesitaba poseer el cuerpo de un nuevo humano, ya que, a su antigua forma había sido abandonada.

Este, se mantenía en el interior de Adea, con sus poderes en el punto más bajo, pero encontraría el momento justo para poder aflorar y recuperar las posibilidades de victoria. Era una espina que debía sacarse de su interior, ya que, había sido traicionado por los humanos y casi fue asesinado por los propios elfos.

Estos, eran los únicos que podían matar al verdadero demonio, pero habían perdido aquella oportunidad. Ahora, era la oportunidad de Yagoth de poder imponerse, y tras llegar al reino de Karaliis, se mantenía en el cuerpo de la chica, la cual fue llevada hacia una habitación, la cual era custodiada frecuentemente por Dante. Este, había llegado al lugar una noche, mientras Adea dormía. Sujeta su mano de una manera muy fuerte y había comenzado a llorar debido a la desesperación que experimentaba pues la chica no había vuelto a verlo a los ojos.

El amor de Yagoth era inmenso, el de Dante también era sumamente fuerte, y Adea, simplemente estaba atrapada y limitada en su propio interior, ya que, no había tenido la posibilidad de despertar. Yagoth la había dormido por completo y sabía adueñado de su mente, le había pedido que confiara en él, y esta, le había proporcionado el absoluto control.

Mientras Dante la tenía tomada de la mano, de pronto, experimentó un fuerte calor que emanaba del cuerpo de la chica. Estaba ardiendo, era como si esta se hubiese calentado de una manera instantánea convirtiéndose en brasas ardientes.

Sus dedos se quemaron tan sólo con tocar la piel de la emperatriz, así que, simplemente se alejó. Era un error que no sabía que había cometido, pero Dante se acercó nuevamente a ella para

tocar su frente, en este punto, Yagoth había hecho el movimiento final.

Se había adueñado del cuerpo de Dante en ese instante, allí, había asesinado el alma del rey de los humanos, se había insertado en su interior, y de sus ojos había emanado el fuego más intenso.

Había calcinado el espíritu del traidor humano, así que, finalmente podía hacerse con el cuerpo de este. Adea, finalmente había despertado de un largo sueño, sintiéndose confundida y completamente desesperada. Cuando miró a su lado, observó a Dante recuperándose de un letargo fuerte e intenso, y aunque esta, sintió que estaba en peligro, al encontrarse con los ojos de fuego de Yagoth, entendió que quien estaba en su interior era el demonio.

—¿Eres tú? ¿Qué es lo que está pasando? —Preguntó la confundida emperatriz.

—Ellos mismos me han dado la herramienta perfecta para poder llevar a cabo nuestro plan. Finalmente, me he hecho con el cuerpo de Dante. Ahora, podré entrar al reino de los elfos y tomar la espada con mis propias manos. —Dijo Yagoth.

Era confuso para la chica hablar con Yagoth mientras observaba el cuerpo de Dante, pero era completamente irrelevante, no era necesario tener un cuerpo específico para que aquella conexión extrema que existía entre ellos se llevara a cabo de una manera genuina. Existía un sentimiento quizá un poco sádico y retorcido entre ellos, pero era absolutamente y quebrantable.

A partir de ahora, nadie podría señalarlos, todos creían que el rey Dante, era quien tomaba las decisiones y las determinaciones. Nadie imaginaría que era el propio Yagoth quien se encontraba detrás de todas las decisiones que se habían tomado a partir de ese momento.

Era el inicio de una era de maldad y destrucción que sería liderada por la emperatriz y su nuevo rey. Nadie sospechó nada acerca de la nueva unión. Estos habían contraído matrimonio y habían dirigido una embestida masiva en contra de los elfos, los cuales, no imaginaron que los humanos serían sus propios enemigos en el futuro.



La guerra había iniciado desde lo más inesperado, y todo había iniciado gracias a la mente maestra de un demonio que había sabido esperar el momento exacto para atacar. De esta manera, Yagoth finalmente había accedido a la espada sagrada, pero, aunque había tenido toda la intención de liberar a las criaturas del infierno, había sido la propia emperatriz quien había evitado que esto ocurriera.

Tenían el poder máximo en sus manos y el amor más intenso, así que, simplemente podían jugar con los recursos que tenían. Era completamente peligroso y delicado exponerse ante la posibilidad de que sus propios Planes terminaran perjudicándolos. Las puertas del infierno se mantuvieron cerradas para siempre, pero detrás del rostro de un rey respetado y amado, había en su interior un demonio temible y devastador.

Infundía miedo inclusive hasta en la propia emperatriz, quien había visto su naturaleza real, y temía enormemente que tarde o temprano este emanara desde lo más profundo de su ser, e intentar demostrar que era él realmente quien estaba detrás de todo aquel éxito que había encontrado la pareja de villanos.

No era necesario seguir escapando de todos y evitar los encuentros desagradables, Yagoth había sabido jugar de la forma más traicionera, y esto lo había aprendido precisamente de su experiencia con los hombres. No había ninguna raza en el universo que fuese capaz de inventar tantas trampas como el hombre.

La sociedad había dado abrigo a las decisiones del nuevo rey, Dante era visto con recelo y extrañeza por muchos, pero nadie podía asegurar que se tratara de alguien diferente. Muchos asumían que la influencia de la reina había generado que todo se tornara oscuro y un poco retorcido, pero lo cierto es que la pareja no podía ser más feliz en medio de su engaño y manipulación.

Los elfos habían perdido el control sobre la espada sagrada y esta había sido custodiada a partir de ese momento por el Rey Dante o el demonio Yagoth. Ya se había acostumbrado a que lo llamaran por el nombre de este sujeto. No era fácil habitar en la piel de alguien que despreciaba por haber traicionado a su amor, y para

Adea había sido un reto aceptar que quien dormía a su lado cada noche era realmente Yagoth.

La noche y la penumbra estaban cobrando cada vez más fuerza, los demonios tenían una nueva oportunidad de emanar desde las profundidades, pero aún no era el momento adecuado para ello. Ya habría tiempos en los que la oscuridad sería la única alternativa.

## **NOTA DE LA AUTORA**

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarías a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

*Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email ([editorial.extasis@gmail.com](mailto:editorial.extasis@gmail.com)) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)*

**[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis "La Bestia Cazada" para empezar a leer :)*

[www.extasiseditorial.com/unete](http://www.extasiseditorial.com/unete)

[www.extasiseditorial.com/audiolibros](http://www.extasiseditorial.com/audiolibros)

[www.extasiseditorial.com/reviewers](http://www.extasiseditorial.com/reviewers)

## ***¿Quieres seguir leyendo?***

Otras Obras:

### ***La Mujer Trofeo — Laura Lago***

*Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario*  
*(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible).*

### ***Esclava Marcada — Alba Duro***

*Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo*  
*Millonario y Mafioso*  
*(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible).*

### ***Sumisión Total — Alba Duro***

*10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo*  
*(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!).*

# “Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

## Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. *“Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén”*, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la

tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes

de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos



UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —  
Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te  
lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

## **Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

**La Mujer Trofeo**

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de este libro?*

*Gracias.*